

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1956

NOTAS EDITORIALES

LA SITUACION GENERAL

Declinaron en los últimos días las reservas de oro y divisas del banco central, pero en proporción mayor se redujo el monto de las deudas internacionales atrasadas. Obedece ello a facilidades especiales acordadas para hacer uso de la opción de pagar determinados pasivos de tal clase, mediante la entrega de 50% en divisas del mercado libre y 50% en cambio oficial. Aunque el empleo de este sistema —que describimos en la entrega de junio pasado— ha sido relativamente exiguo, es obvio su influjo sobre el volumen de las reservas.

En el último informe anual de gerencia expusimos algunas ideas sobre la situación de cambios, que ofrece delicadas fases por la ascendente demanda de moneda extranjera para cubrir importaciones y compromisos de otra naturaleza.

“Persiste el gobierno con firmeza —dijimos allí— en el mantenimiento del tipo de \$ 2.50 por dólar; y no podría desconocerse que su actitud se inspira en el propósito laudable de evitar el alza del costo de la vida.

“En contra de tan respetable tesis, se levanta la de quienes sugieren una revisión de la expresada tasa de \$ 2.50 que, a su juicio, no se conforma ya con las realidades económicas del día.

“Discrepan también algunos del Ejecutivo acerca de la utilización de los recursos del mercado libre. Al paso que aquel no ha considerado aconsejable prohibir la intro-

ducción de ciertas mercancías —de escasa utilidad o de las cuales el país está surtido en exceso—, ciudadanos distinguidos se inclinan a la severa restricción de dichas compras.

“No pueden los estudios relativos al problema cambiario desestimar el alcance de los conceptos enunciados, que merecen detenido examen.

“La inclusión de nuevos artículos en la lista de los que deben reembolsar su importe al extranjero con divisas libres, alivia evidentemente la balanza, que podría de esta manera llegar a compensarse. Pero, de otra parte, siendo escasas las fuentes del cambio no oficial, una excesiva demanda levantaría sus cotizaciones a límites perjudiciales.

“Acerca de las erogaciones en moneda extranjera, hemos venido insistiendo de tiempo atrás en un austero manejo, acorde con las disponibilidades nacionales, así en la gestión oficial como en el sector privado. La materia se vincula estrechamente con el crédito bancario y el nivel de los medios de pago, que comentamos en otros lugares del informe.

“En cuanto se tenga la certeza de que, por uno u otro camino, se ha logrado el equilibrio futuro del balance cambiario, será posible liquidar, mediante préstamos en divisas, de razonables plazos, el elevado monto de las obligaciones externas atrasadas”.

EL COSTO DE LA VIDA

En los índices de precios al consumidor que prepara el departamento administrativo nacional de estadística con base igual a 100.0

en el período julio 1954-junio 1955, correspondieron a Bogotá los siguientes: familias de empleados: julio 107.4, agosto 107.5; familias de obreros: julio 107.4, agosto 106.4. El primero subió 0.1% y el segundo bajó 0.9%.

LA SITUACION FISCAL

Según reciente informe del señor contralor de la república para el jefe del Estado —documento que incorpora las operaciones contables de los siete primeros meses del año—, a 31 de julio se liquidó un déficit fiscal de \$ 23.405.000, diferencia entre ingresos por \$ 710.358.000 y gastos votados por \$ 733.763.000. Los ingresos comprenden recaudos efectivos de rentas: \$ 622.994.000, recursos del balance con base en el superávit de 1955: \$ 28.638.000, y créditos utilizados: \$ 58.726.000. Conviene advertir que el producto contabilizado de las rentas fue de \$ 779.285.000, cifra que incluye, fuera de los recaudos anotados, las cuotas por cobrar de impuestos directos —\$ 130.603.000— y varios reconocimientos pendientes y recaudos no percibidos —\$ 25.688.000—.

En la fecha expresada, los fondos disponibles en la tesorería de la nación montaban \$ 63.098.000.

EL CAMBIO EXTERIOR

Como resultado del movimiento de los ocho meses anteriores, con ingresos de oro y divisas por US \$ 309.352.000 y autorizaciones para venta de moneda extranjera por US \$ 333.279.000 —en que se comprenden ingresos y autorizaciones del mes de agosto por US \$ 36.221.000 y US \$ 45.095.000, respectivamente—, la oficina de cambios dedujo al terminar el período un déficit de US \$ 23.927.000.

Las licencias para importar anotadas por esa oficina a partir de enero lo fueron por US \$ 361.076.000, cantidad que se distribuyó entre el público y entidades oficiales y semi-oficiales a razón de 79% para el primero y 21% para estas últimas. De dicha cantidad,

US \$ 296.738.000 se entiende reembolsable en dólares oficiales y US \$ 64.338.000 en dólares de mercado libre.

En cuanto a exportaciones exentas del reintegro de \$ 2.50 por dólar, el valor de sus inscripciones ascendió en el mismo lapso a US \$ 42.258.000.

LA BANCA Y EL MERCADO MONETARIO

Exceptuada la cuenta de **bancos accionistas**, cuyo saldo disminuyó \$ 2.493.000, y la de **gobierno nacional** que no se modificó, los préstamos y descuentos del Banco de la República señalaron alzas en agosto, así: **damnificados de 1948** \$ 1.900.000, **bancos no accionistas** \$ 598.000, **otras entidades oficiales** \$ 3.000.000, y **particulares** \$ 9.707.000. El aumento neto total fue de \$ 12.712.000.

(en miles de pesos)

	1956	
	Julio 31	Agosto 31
Préstamos y descuentos a bancos accionistas	376.042	373.549
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1948.....	8.475	10.375
Préstamos y descuentos a bancos no accionistas.....	14.981	15.579
Préstamos al gobierno nacional....	81.312	81.312
Préstamos a otras entidades oficiales	5.000	8.000
Préstamos y descuentos a particulares	62.907	72.614
Totales.....	548.717	561.429

El 51.5% de los \$ 373.549.000 cargados a los bancos accionistas en 31 de agosto correspondían a obligaciones de la Caja Agraria.

En esa fecha las reservas de oro y divisas del banco montaban US \$ 119.778.000, los billetes en circulación \$ 714.967.000, los depósitos \$ 564.894.000, y el encaje de los billetes 30.88%, contra US \$ 141.741.000, \$ 713.555.000, \$ 528.075.000, y 39.36%, en su orden, el 31 de julio.

El 14 de septiembre, día del último balance semanal consolidado, las cuentas reseñadas mostraban estos saldos:

Reservas de oro y divisas.....	US \$	116.686.000
Préstamos y descuentos.....	\$	604.564.000
Billetes en circulación.....	\$	716.526.000
Depósitos	\$	528.402.000
Encaje	%	28.92

Los medios de pago, en cuyo cálculo se ha prescindido de las imposiciones oficiales en el banco central, se elevaban el 31 de agosto a \$ 2.184.661.000 —o sea \$ 663.377.000 en especies monetarias y \$ 1.521.284.000 en depósitos a la vista—, y sobrepasaban la cifra de 31 de julio en \$ 63.194.000, suma del aumento de \$ 5.718.000 en las especies y de \$ 57.476.000 en los depósitos.

Computada sobre un movimiento de cheques por valor de \$ 4.459.657.000 y un promedio diario de cuentas corrientes de \$ 1.559.366.000, la velocidad de los depósitos en los bancos comerciales fue de 3.43.

EL MERCADO BURSATIL

Las transacciones de la bolsa de Bogotá en agosto —\$ 19.935.000— fueron las más valiosas del año si se exceptúan las de abril. Las de los ocho meses que van corridos suman \$ 142.921.000 y representan un incremento de \$ 35.702.000 respecto de las de igual lapso de 1955.

Partiendo de 100.0 en 1934, el índice de precios de acciones bajó en el mismo mes con relación a julio 2.9 puntos —1.6%—, pero el de los valores de renta fija subió 0.7 puntos —0.6%—. El primero pasó de 184.9 a 182.0, y el segundo, de 116.5 a 117.2.

EL PETROLEO

Con los 3.820.000 barriles extraídos en agosto, la producción de los ocho meses últimos alcanza 29.040.000 barriles, contra 25.935.000 en el lapso comparable de 1955.

LA PROPIEDAD RAIZ

El valor de las compraventas de inmuebles registradas en los centros urbanos que investiga el Banco de la República, montó de enero a agosto \$ 447.651.000, contra

\$ 387.830.000 en los mismos meses de 1955; y el de los presupuestos aprobados para nuevas edificaciones, \$ 198.416.000, contra \$ 157.670.000. En el caso de las compraventas, el aumento equivale a 15.4% y en el de las construcciones, a 25.8%.

Tales inversiones comprenden las de Bogotá, Cali y Medellín, así:

TRANSACCIONES

	Bogotá	Cali	Medellín
1956—Agosto	\$ 17.608.000	9.100.000	10.169.000
Julio	15.230.000	10.254.000	11.356.000
Enero a agosto.....	129.974.000	87.705.000	85.737.000
1955—Agosto	18.991.000	11.301.000	13.422.000
Enero a agosto.....	130.044.000	67.088.000	69.608.000

EDIFICACIONES

1956—Agosto	\$ 11.092.000	3.238.000	5.046.000
Julio	13.087.000	4.563.000	6.343.000
Enero a agosto.....	79.649.000	29.208.000	35.419.000
1955—Agosto	7.728.000	6.020.000	3.158.000
Enero a agosto.....	57.653.000	26.326.000	25.636.000

EL CAFE

Dentro de un mercado sostenido pero de escasa actividad, se negocia hoy el café colombiano en Nueva York a razón de 81½ centavos de dólar la libra. Esta cotización es igual para el grano en existencia y a flote, y declina a 80 centavos en los embarques de octubre. Los precios en el interior del país son firmes, y en Girardot la carga de pergamino corriente tiene demanda a \$ 500.

La próxima cosecha nacional, cuya recolección se inicia en noviembre, parece mejor que de ordinario, especialmente en Antioquia y el norte de Caldas.

Anotamos en seguida las cifras referentes a movilización y exportación de café:

MOVILIZACION

	Sacos de 60 kilos
1956—Agosto	429.121
Julio	394.745
Enero a agosto.....	3.572.097
1955—Agosto	505.275
Enero a agosto.....	3.462.941

DETALLE DE LA MOVILIZACION

Agosto de 1956:

Vía Atlántico	82.361
Vía Pacífico	346.760
Vía Maracaibo

EXPORTACION

	Sacos de 60 kilos
1956—Agosto	431.025
Julio	364.555
Enero a agosto.....	3.608.656
1955—Agosto	443.686
Enero a agosto.....	3.433.151

DETALLE DE LA EXPORTACION

Agosto de 1956:

Para los Estados Unidos...	385.957
Para el Canadá.....	17.116
Para Europa y otras partes.	27.952

DOCTOR FELIX GARCIA RAMIREZ

Motivo de hondo pesar para la sociedad colombiana y para el gobierno de la república fue el prematuro fallecimiento, ocurrido el mes pasado, del doctor Félix García Ramírez.

Relevantes condiciones intelectuales señalaron siempre al ilustre desaparecido a la afectuosa admiración de sus compatriotas. En los varios campos en que le fue dado desplegar sus actividades de hombre de ideas, dejó obras que por su solidez y aliento patriótico constituyen testimonio de su espíritu

creador, de su constancia en el trabajo y de su decisión para vencer dificultades.

A las labores prácticas que el trajín cotidiano exigía, sumaba, como complemento necesario para la realización armoniosa de sus ideales, un noble y permanente afán de investigación y de estudio. Fue de esta manera como pudo conquistar, pareja y simultáneamente, notable prestigio en los campos de la industria, la economía y el derecho. Su versación en tales materias y disciplinas hubo de demostrarla, con provecho cierto para la república, lo mismo cuando formaba parte de las directivas de algunas importantes empresas privadas que cuando dictaba su cátedra de legislación bancaria en las universidades de Bogotá o ejercía las funciones de superintendente bancario. La tarea cumplida por él en el ministerio de minas y petróleos, del cual era titular a la hora de su muerte, fue calificada con razón de excepcional y valiosa.

El Banco de la República, al consignar su sentimiento de pesar por la desaparición del insigne colombiano, recuerda con gratitud los invaluable servicios que supo prestarle durante los años en que lo contó entre los más distinguidos miembros de su junta directiva.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

(julio 30-agosto 31 de 1956)

Los tratos a término decayeron no poco en la lonja neoyorquina del café la primera de las semanas que estudiamos. El contrato "B" movió 87.750 sacos en lugar de los 149.250 del período anterior, y el "M" 61.000 contra 94.250. A pesar del menguado volumen de las opciones, la amenaza de una huelga de estibadores provocó grande actividad en el mercado de disponibles. El contrato "B" acabó perdiendo 5-50 puntos y el "M" 30-115.

La semana contada hasta el 10 de agosto fue de crecido interés por el marcado ascenso de los precios futuros que tenía por principal origen la noticia de que el gobierno brasilero no pensaba inmis-

curse en el negocio. De consiguiente, el contrato "B" traspasó 202.000 sacos y el "M" 116.500. También los precios avanzaron, en especial los del contrato "M", que estableció nuevas e insólitas alturas. Cerró 173-100 puntos por encima del viernes retropróximo, mientras el contrato "B" mejoraba 179-75. El peligro de paro portuario sirvió una vez más para fortalecer el comercio de existencias.

Las operaciones de entrega ulterior acortaron el paso en la tercera semana, y los precios de los dos contratos eran confusos. El "B" enajenó 113.000 y el "M" 78.500 sacos. Tras de subir un poco el lunes los precios se tornaron irregulares y más flojos por todo el resto de esta época. El contrato "B" la terminó en parte sin novedad y en parte hasta con

80 puntos adversos. El "M" registraba de 55 puntos menos a 40 más que al cierre pasado, con peor fortuna en las posiciones próximas y más ventajas en las distantes.

En la semana que expiró el 24 de agosto, los tostadores más conspicuos dieron a conocer aumentos de 3-4 centavos por libra de café tostado, quedando la de cierta famosa marca a US \$ 1.05, precio este que según dicen es el más elevado desde principios del año último. El volumen comercial del contrato "B" llegó a 172.750 sacos, pero el "M" siguió un tanto soñoliento y montó 47.750. El primero se mantuvo firme hasta cerrar con progresos de 4-87 puntos. El segundo, en cambio, experimentó cierta flojedad, cediendo al fin 5-40.

Durante la postrera semana, vencida a 31 de agosto, se generalizó por todo el país el alza de precios de cafés tostados iniciada en el período precedente por los industriales de primera categoría. El contrato "B" transfirió 232.750 y el "M" 85.250 sacos. Ambos manifestaban tendencias bajistas. El "B" concluyó con 5-125 puntos de pérdida y el "M" con 45 en contra y 15 a su favor.

Los precios del mercado de futuros en cada una de las semanas que estudiamos, fueron estos:

CONTRATO "B"

	Agosto 3	Agosto 10	Agosto 17	Agosto 24	Agosto 31
Sep. 1956.	57.95-57.98	59.74	59.01	59.55	58.30
Dic. 1956.	56.95	58.15	58.15	58.50-58.58	57.90
Mar. 1957.	55.35	56.10	55.50	56.10-56.15	55.95
May. 1957.	54.20	54.95	54.18	55.05	54.95
Jul. 1957.	53.00	54.05	53.25	54.00	53.95

CONTRATO "M"

Sep. 1956.	78.65	80.35	79.80	79.45	79.00
Dic. 1956.	72.65	74.38	74.15	74.08	74.00
Mar. 1957.	67.75	68.75-68.85	69.00	68.90	68.75
May. 1957.	66.75	67.80	67.85	67.80	67.75
Jul. 1957.	65.75	67.05	67.45	67.05	67.20

El nivel de precios de los dos contratos opcionales durante el período, fue:

CONTRATO "B"

	Máximo	Mínimo
Septiembre 1956.	60.30	57.25
Diciembre 1956.	59.10	56.20
Marzo 1957.	56.80	54.85
Mayo 1957.	55.70	53.75
Julio 1957.	54.60	52.71

CONTRATO "M"

Septiembre 1956.	80.84	78.10
Diciembre 1956.	74.90	72.25
Marzo 1957.	69.59	67.20
Mayo 1957.	68.30	66.19
Julio 1957.	67.75	65.60

Los precios publicados del mercado de existencias fueron los siguientes:

	1956	
	Agosto 31	Julio 27
Brasil:		
Santos, tipo 4.	61.00	59.00
Paraná, tipo 4.	56.75	55.75
Colombia:		
Armenia	81.00	79.00
Medellín	81.00	79.00
Manizales	81.00	79.00
Bogotá	81.00	79.00
República Dominicana:		
Lavado	67.00	64.00
Venezuela:		
Maracaibo, lavado.	76.00	75.00
Táchira, lavado.	76.00	75.00
México:		
Coatepec	78.00	75.50
Africa Occidental Portuguesa:		
Ambriz	44.00	42.00
Africa Occidental Francesa:		
Costa de Marfil.	33.50	32.50
Uganda	34.50	34.00
Moka	68.75	68.00
Etiopía:		
Abisinia	58.00	57.00

ESTADISTICA

(en sacos de 132 libras)

ARRIBOS A LOS ESTADOS UNIDOS

		Del Brasil	De Otros	Total
Agosto.....	1956.....	640.628	801.173	1.441.801
Agosto.....	1955.....	596.393	763.542	1.359.935
Julio-agosto	1956.....	1.712.880	1.612.465	3.325.345
Julio-agosto	1955.....	1.314.619	1.625.370	2.939.989

ENTREGAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

		Del Brasil	De otros	Total
Agosto.....	1956.....	728.781	809.397	1.538.178
Agosto.....	1955.....	579.553	745.456	1.325.009
Julio-agosto	1956.....	1.686.699	1.637.597	3.324.296
Julio-agosto	1955.....	1.318.752	1.639.337	2.958.089

EXISTENCIA VISIBLE EN LOS ESTADOS UNIDOS

	1956	1956	1955
	Spbre. 1o.	Agosto 1o.	Spbre. 1o.
En Nueva York-Brasil...	285.238	302.918	118.840
En Nueva Orleans-Brasil	31.210	95.423	60.033
En U. S. otras partes.	574.088	582.312	348.521
A flote del Brasil.....	682.100	571.000	365.400
Totales.....	1.572.636	1.551.653	892.594

CAFE EXPORTADO

	AGOSTO		JULIO - AGOSTO	
	1956	1955	1956	1955
Del Brasil				
a Estados Unidos.	868.000	681.000	1.672.000	1.178.000
a Europa	427.000	391.000	917.000	738.000
a otras partes.....	102.000	149.000	187.000	248.000
Totales....	1.397.000	1.221.000	2.776.000	2.164.000
De Colombia				
a Estados Unidos.	385.957	349.373	700.682	771.447
a Europa	27.570	84.973	66.457	204.052
a otras partes.....	17.498	8.147	28.441	23.222
Totales....	431.025	442.493	795.580	998.721

NOTA: Las opiniones y estadísticas publicadas en este artículo fueron tomadas de fuentes que nosotros consideramos verdaderas, pero no podemos asumir responsabilidad sobre su exactitud.

UNAS IDEAS ELEMENTALES SOBRE PROBLEMAS COLOMBIANOS

El libro que lleva este título, del eminente escritor y hombre de estudio doctor Alfredo García Cadena, se ha incorporado, por su evidente interés dadas las importantes tesis que sustenta, como volumen 18 a la colección del Archivo de la Economía que edita el instituto emisor.

Reproducimos a continuación las cartas que con tal motivo se cruzaron entre el gerente general del banco, doctor Luis-Angel Arango, y el autor.

—

Bogotá, 27 de junio de 1956.

Señor doctor
Alfredo García Cadena
La ciudad.

Muy distinguido amigo:

No ignora usted que el Banco de la República, en el deseo de estimular el cultivo de aquellas disciplinas intelectuales que de modo inmediato se relacionan con la actividad general del país, y en términos más concretos con la que determina el desarrollo de la riqueza mediante el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales, ha venido reeditando —bajo la denominación **Archivo de la Economía Nacional**— obras consideradas ya por la crítica como fundamentales en esta rama del pensamiento.

Es entendido que su publicación está subordinada al interés que ofrezcan como punto de referencia en el estudio de problemas colombianos, y al hecho, asimismo, de que los planteamientos que de estos hagan, y las soluciones que muestren, se conformen de alguna manera con la realidad actual de la patria. De no ser así, ninguna utilidad tendrían como auxiliares eficaces del ciudadano de hoy, enfrentado a fenómenos económicos y sociales que demandan su atención y esfuerzo.

Cada uno de los libros que forman la serie en mención —escritos varios de ellos hace largos años—, no solo ahonda técnica y científicamente en el examen de la correspondiente materia, sino que

suministra elementos de juicio para medir su importancia y precisar las tendencias de su evolución. Bien puede decirse que muchas inquietudes por ellos sembradas, y muchas iniciativas valerosamente expuestas entonces, al abrirse camino en la conciencia pública y en la propia legislación positiva, determinaron un alto grado de prosperidad en diversos campos. Ejemplo típico es lo ocurrido con el café, cuya sana posición presente no se explicaría sin el apasionado fervor con que trabajaron en su defensa ilustres compatriotas del siglo último y también de que corre.

Es mi propósito, en el caso particular de estas líneas, solicitar de usted, muy cordialmente, la licencia para reimprimir, tanto la obra intitulada **Ideas sobre Problemas Colombianos**, como otros estudios suyos posteriores que tratan el mismo tema. Fundo esta petición en el convencimiento que me asiste, no de ahora sino de antiguo, de ser usted uno de los hombres públicos que más a fondo conocen la realidad económica nacional, y cuyas tesis hállanse respaldadas por una noble y decidida consagración al trabajo fecundo y al servicio de la patria. Apenas si hay actividad creadora a la cual no haya aplicado usted, con hondo sentido social, la plenitud de sus esfuerzos y la totalidad de su inteligencia. Testimonio de ello son las numerosas empresas que, inspiradas o dirigidas por usted, contribuyen al adelanto común en los órdenes industrial, comercial, agrícola y ganadero. Sin que queden fuera de su inquietud y de su entusiasmo las cuestiones puramente culturales y educativas, como lo prueban no pocos de sus escritos, en los que sabe desempeñarse con soltura y propiedad de maestro.

De algunos de sus conceptos bien puede discreparse; pero, como lo dice en el prólogo del mencionado libro, ahí están encarnando sus ideales cívicos y expresando su pasión por la patria. Llevan ellos el inconfundible rasgo de su personalidad, y por haber surgido del contacto permanente con los hechos de la vida diaria, de la observación desapasionada y de la atenta lectura de autores propios y extraños, resultan imprescindibles en la tarea de buscar remedio a los problemas nacionales.

Si bondadosamente accede usted a esta solicitud, no solo prestará valioso servicio a la causa de los

estudios económicos en nuestro medio, sino que brindará justo motivo de satisfacción al Banco de la República, en cuyo interés está reeditar obras de mérito señalado.

Con viva admiración y aprecio soy de usted, atento y seguro servidor,

LUIS-ANGEL ARANGO

Bogotá, julio 19 de 1956.

Señor doctor
Luis-Angel Arango
L. C.

Distinguido doctor y amigo:

Tengo el agrado de referirme a su gentil carta de fecha 27 de junio último.

Conozco y he considerado como obra de singular interés para la cultura nacional las ediciones hechas por el Banco de la República, dentro de la colección **Archivo de la Economía Nacional**, cuyo contenido he seguido con tal interés, como que han nutrido muchas horas de las que suelo consagrar al estudio y meditación de los problemas colombianos.

Del análisis de esas publicaciones podría hacerse un estudio a fondo de la evolución económica y social del país y llegar como usted lo observa a la convicción de que en ninguna etapa de nuestro desarrollo económico faltaron expositores que con valentía cívica, realismo, técnica adecuada y señalado acierto, promovieron orientaciones y realizaron hechos con los cuales se ha beneficiado la comunidad y han cooperado en la época contemporánea a que el país se beneficie abundantemente de la buena organización de ciertos renglones de influencia decisiva en la riqueza del país.

Me otorga usted señalado honor y alienta mi interés por el estudio de los problemas colombianos, al considerar mi obra "Unas ideas elementales sobre problemas colombianos", y otros estudios no incluidos en esa edición, como merecedores de reimprimirse y hacer parte del **Archivo de la Economía Nacional**; y debo a usted vivo reconocimiento por la manera cordial y generosa como se refiere a las tesis económicas tratadas por mí y recopiladas en la obra ya publicada.

Desde que inicié la exposición de mis ideas, me di cuenta de que ellas serían objeto de crítica y controversia, ya que mi criterio sobre determinados aspectos de la vida nacional se reñía con el ambiente dominante, especialmente en la manera de interpretar la intervención del Estado en la economía, tesis y hechos que han vulnerado la mentalidad individualista que inspiró totalmente el pensamiento y la acción de los expositores colombianos hasta el primer cuarto del presente siglo.

Por otra parte, la interpretación de la intervención del Estado ha sido tesis muy controvertida entre nosotros, ya desde la posición unilateral de los intereses creados o por carencia de una doctrina en armonía con la fe católica que el país profesa y que no deberá jamás permitir atentar contra los derechos de la persona humana, ni vulnerar los derechos naturales del hombre. Como lo expreso en muchos de mis estudios y usted lo reconoce con generosa comprensión, mi concepción económica y social no tuvo escuela clásica y por tal razón mis ideas llevan marcadamente los matices propios de la apreciación surgida bajo el látigo de la experiencia e influida por la lectura desordenada y ocasional de autores propios y extraños. Esta circunstancia jamás desalentó mi propósito de servir al bien común, transmitiendo mis observaciones y mis conclusiones. Ni uno solo de mis estudios debe su inspiración al último libro aparecido en las vitrinas de nuestras librerías, sino preferentemente a la conjugación de los hechos colombianos y a la observación devota y cordial de la realidad práctica.

Ha pasado ya un cuarto de siglo desde que inicié la exposición de mis "Preocupaciones de un hombre de trabajo", como lo reza el subtítulo que di a la publicación que usted me solicita ahora reimprimir.

Los hechos cumplidos durante este largo lapso, los trascendentales avances de la técnica aplicada a la producción en los países superdesarrollados, así como las dolorosas y amargas experiencias que el país ha sufrido, pueden justificar para algunos de mis conceptos merecida crítica. Pero al examinar ahora la obra publicada y otros estudios que la complementan, encuentro que en las ideas generales, muchos puntos de vista tienen en la actualidad aún más vigencia que cuando fueron enunciados, contra la opinión predominante en la etapa en que fueron expuestos. De tal suerte que en lugar de infirmarlos, con algunas pocas excepciones, debo ratificarlos y afirmarlos. De esta manera resulta placentero para mí autorizar a usted la reimpresión

de mis estudios, que con benevolencia que sé agradecer me ha solicitado.

Mis intervenciones públicas tuvieron un propósito definido: aspiraba quizá con falta de modestia alcanzar alguna influencia dentro de la mentalidad de los dirigentes nacionales, para hacer tornar sus ojos hacia la realidad circundante y esencialmente primaria de nuestra economía, así como para edificar la reforma social en la inspiración cristiana de nuestra tradición religiosa. La realidad no es tan fácil de captar dentro de un ambiente caldeado de concepciones abstractas. Es tarea más fácil edificar teorías sobre abstracciones mentales que sobre hechos concretos. Fatalmente, y aunque parezca paradójal, la realidad es más compleja que la abstracción, y el hombre sigue siempre el camino de menor resistencia.

Escritos esos estudios en época ya lejana, deben ser conjugados teniendo en cuenta el ambiente en que se produjeron, prevención que explica cómo en cada título aparece la fecha y el órgano de publicidad que tuvo la generosidad de acogerlos, unas veces, de solicitarlos en otras ocasiones.

Durante el lapso corrido en los últimos 15 años he sido llamado a participar de consejos económicos, directivas de instituciones de servicio común, organismos adecuados para introducir en la práctica algunas de mis concepciones económicas y sociales. Jamás me he negado a servir en las corporaciones de consejo; y en mis actuaciones he guardado fidelidad a mis ideas y cuando ha sido necesario, me he adaptado a las modificaciones que el ambiente predominante ha impuesto, porque siempre he considerado más acertado un paso hacia adelante que la obstinada resistencia a la realidad influyente.

En los postulados más avanzados, tanto en lo social como en lo económico, es indispensable encontrar la adecuada aplicación de ellos a la realidad nacional. La interpretación, por ejemplo, de las encíclicas pontificias, tiene que ser adaptada al medio en que se acojan, en cuanto a sus formas de acción. A tal pensamiento obedeció el ensayo que con el título de *La Intervención del Estado en la Economía Nacional* aparece publicado en mi obra, y que fue expuesto con motivo del cincuentenario de la encíclica *Rerum Novarum*. Si bien el espíritu que informa su adaptación es el mismo, edificado en la justicia y en la caridad cristiana, la forma difiere en cada caso, en cada ambiente, en cada economía según su desarrollo técnico, cultural, social y eco-

nómico. La tesis es invulnerable, la forma es cuestión de adaptación a la realidad.

Los modernos postulados de pleno empleo, del genial economista Keynes, aplicados a un país subdesarrollado, se prestan a costosos e inexplicables errores cometidos a nombre de una doctrina cierta y noble. Cuando faltan escuelas, caminos, hospitales, higiene, pan, carne y leche, para la mayoría de la población colombiana, no hay derecho a consumir los limitados recursos del país en consumos suntuarios o en obras de secundario alcance. El pleno empleo debe tener entre nosotros una categoría jerárquica, edificada sobre la justicia y el sentido común que nos inspira la verdad elemental de que en todas las cosas hay que empezar por el principio. Nuestro error fundamental ha sido a todo lo largo de la vida nacional y acaso seguirá siéndolo en el porvenir, el de quemar etapas en el proceso de su desarrollo material. Fomentar consumos suntuarios o aun de necesidad secundaria en un país subdesarrollado para seguir a Keynes, producirá a corto plazo la pauperización colectiva.

En mi vida de colombiano, preocupado permanentemente por los problemas económicos y sociales del país, he ambicionado que aparezca una estirpe de estudiosos de la realidad nacional. Ya desde los albores de mi juventud aprendí en Balmes que la filosofía es la verdad y que la verdad es la realidad. Es estéril y erróneo buscar soluciones fuera de la realidad. Una corriente de realismo nacional, sería droga eficaz para remediar muchos de los males que todos los colombianos ambicionamos corregir y camino más certero y corto para alcanzar un progreso adecuado a la etapa que nos corresponde vivir dentro del natural desenvolvimiento espiritual y técnico del país.

Hoy como ayer, Colombia necesita de un agudo sentido de la realidad; y si la lectura de mis preocupaciones suscita en mis lectores alguna inquietud sobre la interpretación realista del panorama cultural, social y económico del país, pienso que habré puesto un grano de arena en la compleja y no corta tarea de hacer de nuestra patria una sólida estructura social y económica que permita el normal desenvolvimiento del desarrollo integral de la patria.

Por último, deseo expresar a usted mis congratulaciones por el servicio que presta a los estudiosos de Colombia, con la publicación del *Archivo de la Economía Nacional*, que es una más de las nobilísimas iniciativas con que usted ha contribuido

a enriquecer nuestro acervo cultural. Los jóvenes de mi generación nunca encontramos ni librerías, ni bibliotecas, ni revistas que ofrecieran información adecuada sobre esta clase de problemas; y ello se explica, porque a nuestra generación le cupo en suerte nacer, crecer y luchar dentro del ambiente agitado del ciclo institucional de la República, con su secuela de agitaciones que obnubilaron el criterio de eminentes hombres públicos, entregados a

pasionales luchas sobre la manera de interpretar los principios republicanos que todos amaron con similar adhesión y fervor.

Reitero a usted la más sincera y viva expresión de mi reconocimiento personal y me repito su admirador y amigo,

ALFREDO GARCIA CADENA

CONFERENCIA CONJUNTA DE GOBERNADORES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y DEL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO

DOCUMENTOS REFERENTES A LA XI REUNION CELEBRADA EN WASHINGTON DEL 24 AL 28 DE SEPTIEMBRE

EXPOSICION DEL DIRECTOR GERENTE DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, Mr. IVAR ROOTH, AL PRESENTAR EL INFORME ANUAL

Al presentar el informe anual, me es grato complementar lo expuesto por los directores ejecutivos con un examen de las labores del Fondo, no solamente en lo relativo a sus actividades durante los primeros diez años de operaciones, sino de lo que todavía puede este realizar en ayuda de sus miembros para hacer frente a los problemas que se les presentan. Dentro de una economía mundial dinámica, estos problemas no pueden ser los mismos de hace diez años; asimismo, los de hoy no pueden ser iguales a los que existan dentro de diez años.

RECONSTRUCCION DE POSGUERRA

Durante la mayor parte de los últimos diez años, muchos miembros del Fondo se han preocupado principalmente de los problemas de reconstrucción y recuperación. Las primeras dificultades económicas de la posguerra surgieron del hecho de que la producción de los países afectados adversamente por la guerra no era adecuada para sostener un nivel de

vida tolerable y a un mismo tiempo proporcionar los verdaderos recursos necesarios para su reconstrucción. La tentativa de hacer frente a tales expectativas de aumento del consumo e inversiones acarrió inevitablemente las presiones inflacionarias, intensificadas por la política de fáciles ganancias que era un remanente de la financiación de la guerra. Los recursos adicionales necesarios para la reconstrucción fueron adquiridos por medio de las excesivas importaciones en los primeros años de la posguerra. Los déficit de las balanzas de pagos que ello trajo fueron saldados por descensos en las reservas y por medio de la ayuda de los Estados Unidos y otros países.

No es factible fijar una fecha precisa para la completa reconstrucción, pero un cambio significativo en la situación económica mundial se hizo evidente en 1950. Para entonces muchos países situaban cada vez más el desarrollo en la vanguardia de sus programas económicos. En la mayor parte de Europa tanto la producción como el comercio eran

mayores que antes de la guerra. Fue más difícil y demorado restaurar la economía de los países del Lejano Oriente. En unos pocos países la producción y el comercio continúan aún en un nivel inferior al de preguerra; pero esta deficiencia está siendo rápidamente remediada. Aun en países fuera del área activa de la guerra, como la América latina, la tentativa de contrarrestar rápidamente las deficiencias en inversiones del período de la guerra se tradujo en inflación y grandes déficit de pagos. Con la restauración de la producción, la moderación en las inversiones y el resurgimiento de una política monetaria flexible, se redujeron grandemente las presiones inflacionarias. Los países descubrieron que podían tratar sus dificultades de pagos como problemas económicos ordinarios y resolverlos por medio de una política fiscal y de crédito.

Un importante objetivo del Fondo durante el período de reconstrucción, consistió en disminuir los desórdenes cambiarios dentro de un mundo de vastos déficit de pagos, monedas inconvertibles, e inflación persistente. Dentro del campo de la política monetaria, el Fondo fue de los primeros en presentar el problema de los pagos como un aspecto del desorden económico que surge de la inflación. Cuando el período de reconstrucción terminaba, nuestro informe anual de 1949 discutió la necesidad de la devaluación como parte de un programa para robustecer los pagos internacionales y restaurar la balanza internacional. En septiembre de 1949, los países que representaban las dos terceras partes del comercio mundial devaluaron sus monedas como consecuencia de los cambios extremos que ocurrieron en la economía mundial durante la guerra y después de ella. En esta y demás ocasiones, el Fondo ha declarado expresamente que no respalda las tasas fijas de cambio, sino cambios ordenados en las paridades cuando estos se hacen necesarios.

El Fondo inició operaciones cambiarias muy a comienzos del período de reconstrucción. Los directores ejecutivos se percataban que ello involucraba riesgos; pero creyeron que era necesario para el Fondo asumirlos. Los recursos cambiarios de cerca de US\$ 800 millones proporcionados por el Fondo de 1947 a 1949, eran pequeños si se les compara con los problemas por afrontar o con la ayuda prestada por los Estados Unidos y otros países. La del Fondo, sin embargo, llegó oportunamente, después que las reservas habían sido reducidas a muy bajos niveles y antes que una ayuda en grande escala fuese posible mediante el Plan Marshall en 1948 y posteriormente por otros medios.

DESARROLLO Y RECUPERACION

El solo logro del volumen de producción y comercio de la preguerra no podía considerarse como satisfactorio. Era necesaria una grande expansión de la producción y las exportaciones para hacer que los países industriales situaran sus economías sobre una base de propio sostenimiento y establecieran una posición de pagos más equilibrada. Para muchos países subdesarrollados, el problema básico era aún mucho más difícil. Estos necesitaban un gran aumento en la producción a fin de mantener niveles mínimos de consumo para sus poblaciones en pleno crecimiento y proveer ahorros en orden al desarrollo de la economía. En esta tarea de desarrollo y recuperación, se ha logrado un gran progreso, a pesar de los obstáculos impuestos por guerras esporádicas y cuantiosos gastos de defensa.

Durante los últimos años, la producción se ha expandido rápidamente. La mayoría de los países industriales ha superado los efectos adversos en la producción dejados por la guerra. En varios de los subdesarrollados, la economía ha comenzado a adquirir un ímpetu que debiera facilitar el crecimiento futuro. Se ha operado igualmente una sorprendente recuperación en el comercio y en las reservas de muchos. El valor del comercio mundial se ha incrementado en cerca de 60% desde 1950. Durante varios años, se ha observado un superávit del resto del mundo con respecto a los Estados Unidos, si se incluyen las entradas provenientes de la ayuda estadounidense. Desde 1950, las reservas de oro y dólares del resto del mundo han aumentado en más de 10.000 millones de dólares. Debe tenerse presente, sin embargo, que un financiamiento extraordinario por parte del gobierno de los Estados Unidos puede no continuar indefinidamente, y que a pesar del incremento en tenencias de oro y dólares, las reservas de algunos países son todavía inadecuadas.

Gran parte del mejoramiento en los pagos mundiales ha sido el resultado de políticas financieras que han reducido pero no extirpado completamente el peligro de la inflación. En países de todas las regiones del mundo, los gastos particulares y gubernamentales en inversiones continúan superando el ahorro interno y el flujo de capitales de otros países. En muchas naciones, el aumento en los salarios ha estado excediendo el incremento en productividad. Sin embargo, el problema de la inflación es de un orden diferente al de los primeros años de la posguerra. El peligro ahora no estriba en una inflación fugitiva, sino en un persistente

aumento de los precios y costos. Puede continuar existiendo presión hacia mayores inversiones o más consumo, pero la solución de estos problemas básicos no puede encontrarse en la inflación.

El Fondo siempre ha hecho hincapié en el papel desempeñado por una política financiera flexible con relación a dificultades en los pagos cuando estas surgen. El Fondo ha realizado esfuerzos especiales para alentar una política de desarrollo acompañada de estabilidad. Aunque conscientes de la necesidad de sanas políticas financieras, muchos países subdesarrollados parecen incapaces de resistir la tentación de financiar el desarrollo por medio de crédito bancario cuando sus propios ahorros y el flujo de capital extranjero no son adecuados para las necesidades urgentes. Tal política es destructiva en sí misma. Destruye el incentivo al ahorro y la atracción al capital extranjero, los cuales dependen en última instancia de la adopción de políticas creadoras de confianza.

PROBLEMAS ECONOMICOS ACTUALES

Este breve resumen del periodo de posguerra conlleva la intención de subrayar los vastos cambios acaecidos durante los últimos diez años. Los problemas económicos a que tienen que hacer frente los miembros del Fondo ya no son, fuera de algunas excepciones, aquellos surgidos de la destrucción y resquebrajamiento ocasionados por la guerra. La economía mundial es actualmente más pujante y equilibrada que en los años anteriores a la guerra. Si fuere factible la creación de un ambiente de paz y la reducción en los gastos de armamentos, el crecimiento económico y el desarrollo en la próxima década pueden sobrepasar en mucho las esperanzas de la última generación. Aun en las actuales condiciones, la producción probablemente aumentará a un paso satisfactorio en los países industriales y puede ser acelerada en muchos de los países subdesarrollados.

En tanto que la producción y el comercio han sufrido interrupciones por breves periodos de tiempo, el peligro de una profunda y prolongada depresión ha sido hasta ahora conjurado. A finales del año pasado, hubo una pausa en el crecimiento de la producción industrial de los Estados Unidos y el Canadá y en la casi totalidad de los países de Europa Occidental.

No ha habido receso en ninguno de estos países, y en algunos se ha reanudado la expansión de la producción industrial. El comercio mundial no

ha sido afectado por el aminoramiento de la producción industrial. En efecto, la expansión del comercio mundial ha sido un elemento importante del robustecimiento económico en estos últimos meses, aunque es de lamentar que en varios países se ha notado recientemente una presión conjunta progresiva hacia diversas formas de proteccionismo, y la tendencia hacia el comercio libre no es tan fuerte como lo era hace algunos años.

El efecto de las fluctuaciones económicas sobre los pagos internacionales es especialmente significativo para los países exportadores de materias primas. En general, los cambios en la producción industrial van acompañados de cambios en el volumen de las exportaciones de materias primas y en sus precios. Para aquellos países cuyos ingresos de divisas dependen de la exportación de unas pocas materias primas, las fuertes fluctuaciones de sus productos en los mercados mundiales pueden obstruir sus esfuerzos para lograr un desarrollo ordenado de la economía y un mejoramiento del nivel de vida.

La posición de estos países puede igualmente verse afectada por cambios súbitos en las políticas de los países que importan o exportan materias primas en grande escala. Las fuertes variaciones en los inventarios de materiales estratégicos son, desde luego, perturbadores para los mercados de los artículos comerciales. En forma similar, la venta de artículos sobrantes por parte de un país puede alterar los mercados normales de otros.

Las fluctuaciones de los mercados internacionales de materias primas disminuirían en parte si las tensiones internacionales fueren reducidas. En todo caso, mucho puede hacerse para aliviar los efectos de las fluctuaciones en los ingresos de divisas de los países exportadores de materias primas sin necesidad de recurrir a convenios sobre estabilización de las mercaderías. Ello implicaría la acumulación de oro y divisas durante los periodos de fuertes ganancias por concepto de exportaciones, para ser utilizadas cuando los precios sean bajos y declinen los ingresos por exportaciones de un país. En tales casos es razonable para el Fondo proceder con liberalidad respecto a las erogaciones, siempre que el miembro practique sanas políticas y de esta manera esté en capacidad de retribuir al Fondo y reconstruir sus reservas con el mejoramiento de los mercados. No es esta la solución completa a los problemas originados por las fluctuaciones de los mercados de materias primas, pero el Fondo podría procurar una asistencia material para aminorar los efectos adversos de una súbita declinación de los ingresos de divisas. La tendencia de algunos países a impor-

tar determinados artículos como reserva contra malas cosechas o escasez, debiera ser prueba de una medida hacia una mayor estabilidad.

La verdadera amenaza para la situación de los pagos en la mayoría de los países no proviene actualmente, sin embargo, de las fluctuaciones económicas en ultramar. Surge más bien de tendencias hacia una persistente inflación de precios y costos originada en excesivos gastos públicos y privados de consumo e inversión, y en un incremento de los ingresos monetarios que sobrepasa el aumento en la productividad. Esta amenaza a la estabilidad monetaria no está necesariamente limitada a países con dificultades de pago. El mundo se halla afrontado a un problema desafiante —el de reconciliar el desarrollo y el pleno empleo con la estabilidad monetaria, en un ambiente político todavía incierto—. La solución de este problema hace necesaria una alta política de Estado en todos los aspectos financieros y económicos.

Existe un campo de acción en que la práctica corriente no ha sido lo suficientemente ajustada en toda ocasión a los cambios en las condiciones económicas. El Convenio del Fondo estipula que cinco años después de que este haya iniciado operaciones y durante cada año subsiguiente, cualquier miembro que mantenga aún restricciones amparado por las estipulaciones del período de transición, debe consultar con el Fondo respecto al mantenimiento de las citadas restricciones. Desde el año de 1952, y de acuerdo con ello, el Fondo ha venido celebrando consultas anuales sobre las restricciones cambiarias aún mantenidas bajo las estipulaciones del período de transición. En estas consultas el Fondo ha hecho hincapié sobre la importancia del relajamiento de las restricciones monetarias a medida que mejora la situación cambiaria de sus miembros.

En efecto, ha habido un relajamiento considerable de las restricciones cambiarias durante los últimos años. Aun en los casos en que la legislación que autoriza los controles de cambio no ha sido modificada mayormente, la actual restricción de los controles ha sido reducida por políticas más liberales sobre expedición de licencias. En algunos países, los controles cambiarios son ahora más o menos nominales, conservados para posibles necesidades futuras. La experiencia por doquier ha sido la de que, una vez relajadas las restricciones, las autoridades cambiarias sienten repugnancia a imponerlas nuevamente.

La ulterior eliminación de todas las restricciones y discriminaciones implica el establecimiento de la

convertibilidad, especialmente de las monedas de los países con un mayor comercio internacional. La convertibilidad de la libra esterlina, una de las dos principales divisas de reserva, es de una clara importancia estratégica. Aun cuando sus divisas permanecen inconvertibles, el Reino Unido y la mayoría de los países de Europa Occidental han permitido su transferencia dentro de una vasta zona. Esta ampliación de la transferibilidad continúa aún y ha dado como resultado un acercamiento progresivo hacia la equivalencia de estas monedas y los dólares.

Como consecuencia de esta mayor transferibilidad, algunas de las prácticas asociadas con la inconvertibilidad están siendo morigeradas. El bilateralismo se ha reducido substancialmente durante el último o los dos últimos años. Mientras continúa el progreso en este sentido, las normas del comercio multilateral que se desarrollan se aproximarán en mayor grado a aquellas que prevalecerían bajo monedas convertibles. Se ha progresado igualmente hacia la disminución en las discriminaciones sobre importaciones en dólares, las cuales son una consecuencia práctica de la inconvertibilidad. En algunos países, la discriminación sobre el dólar es actualmente muy escasa o inexistente. La que subsiste hoy es relativamente pequeña comparada con la que imperaba hace cinco años.

El problema de la convertibilidad no es solamente un problema legal. Lo más importante consiste en que los países que obtienen cualquier divisa estén en capacidad de utilizar sus ingresos para pagar importaciones en cualquier país y efectuar pagos en cualquier divisa. El problema práctico consiste en encontrar los medios para progresar gradualmente, de los arreglos transitorios bajo la inconvertibilidad hacia la completa convertibilidad, sin poner en peligro el progreso ya alcanzado en el robustecimiento de la pauta de los pagos mundiales.

LA LABOR DEL FONDO

El Fondo está preparado para ayudar a sus miembros a gestionar los problemas sobre pagos que surgirán de una economía mundial en crecimiento. Aunque los retrocesos temporales de vez en cuando sean inevitables, debe acelerarse el progreso hacia el relajamiento de las restricciones y discriminaciones a medida que aumentan las exportaciones y los déficit se hacen relativamente menores. El Convenio del Fondo reconoce que el empleo general de restricciones cambiarias puede ser nece-

sario en ocasiones en que existen dificultades mundiales en los pagos. Una vez que estas han sido superadas, se contempla la posibilidad de que los miembros obtengan la aprobación del Fondo para el mantenimiento temporal o la imposición de las restricciones específicas que sean o puedan ser necesarias. Las restricciones y discriminaciones no pueden ser consideradas como un sustituto de política financiera en la tramitación de problemas fundamentales sobre pagos, o como un sustituto para el uso de las reservas y créditos del Fondo en la tramitación de dificultades temporales en los pagos.

Nuestros miembros han indicado que consideran las utilizaciones de los recursos del Fondo como equivalentes a las de sus propias reservas —que se disminuyen cuando se necesita y se incrementan cuando la necesidad ha pasado—. Durante los últimos años se ha logrado un avance al proporcionar una mayor seguridad a los miembros de que pueden contar con la ayuda del Fondo para afrontar dificultades temporales en las balanzas de pagos. Nuestros miembros disponen, como ustedes lo saben, de casi completa libertad para utilizar el equivalente de su subscripción en oro (*gold tranche*). Conforme se declaró en los informes anuales de 1955 y 1956, nuestra actitud es liberal hacia la erogación de la primera porción del crédito, esto es, para tenencias de una moneda por parte del Fondo que sean de un 100% a un 125% de la cuota. Los miembros no deberían tener duda acerca de que, dada la necesidad y justificación, las erogaciones sobre porciones subsiguientes serán permitidas.

Durante los últimos tres años, ocho transacciones cambiarias y cuatro operaciones de sobregiro (*stand-by arrangements*) han sido realizadas por cantidades superiores al 25% de la cuota, límite normal mencionado originalmente en las cláusulas del Convenio; el Fondo ha renunciado a esta limitación en cada uno de estos casos. El uso relativamente frecuente de este renunciamento ha demostrado que las erogaciones en exceso de las limitaciones de la cuota no deben ser consideradas tan excepcionales como para tener una importancia poco práctica para los miembros. El Fondo y sus socios comprenden ahora mucho mejor la forma por la cual la asistencia del Fondo puede ser integrada con el uso de sus propias reservas. Confío en que los recursos del Fondo serán utilizados más extensamente y que en esta forma puedan convertirse en una adición más importante a las reservas disponibles para sus miembros de lo que han sido en el pasado.

Tengo la convicción de que se ha efectuado un continuo robustecimiento de la confianza entre el Fondo y sus miembros. Un número creciente de estos nos han solicitado, y posiblemente continuarán haciéndolo, consejos y asistencia en toda una gama de problemas. El Fondo abriga la esperanza de que sean mayores los esfuerzos hechos por sus miembros para estabilizar sus economías y hacer efectivas las prácticas lícitas intercambiarias que el Fondo simboliza. Los miembros, a su vez, necesitarán y estarán en condiciones de obtener mayor asistencia del Fondo, tanto técnica como financiera. Si apelaran al Fondo en forma confidente y oportuna, sería frecuentemente más fácil la preparación de una solución razonable y asistencial a sus problemas. El Fondo se ha tenido que enfrentar en ocasiones con medidas para las cuales ha debido tomarse una decisión en pocos días, sin la suficiente información y a la cual, por consiguiente, el Fondo no podía conceder la adecuada consideración.

Los objetivos del Fondo serán logrados solamente si sus miembros se hallan dispuestos a seguir políticas financieras conformes con el sostenimiento de una situación de pagos estabilizada. Aun con grandes reservas y una generosa asistencia por parte del Fondo y de otros, no se puede, ulteriormente, evitar dificultades en la balanza de pagos en un país que no actúa efectivamente para evitar una inflación en los precios y costos. Por otra parte, un país que practica sanas políticas descubrirá que puede hacer frente a las dificultades de pagos que surjan, confiando en el uso de sus propias reservas y en la asistencia del Fondo. La mayor contribución que los miembros pueden aportar a su propio bienestar es la de encaminar sus políticas financieras y monetarias hacia la estabilidad interna y el equilibrio externo.

Con esta reunión anual, concluyo mis cinco años de servicio en el Fondo. Ha sido una estimulante experiencia haber colaborado con los funcionarios de nuestros miembros y las distinguidas personalidades de la junta de gobernadores. Deseo expresar mi aprecio por los leales y devotos esfuerzos de mis asociados de la junta directiva y mis colegas del cuerpo administrativo. Doy la bienvenida a mi sucesor, mi compatriota y amigo, el doctor Per Jacobson, y abandono el Fondo con mis mejores votos por quienes regirán su destino en años venideros. Tengo fe en la eficacia de la cooperación monetaria internacional y en la exitosa colaboración del Fondo y sus miembros.

DISCURSO DEL SEÑOR EUGENE R. BLACK, PRESIDENTE DEL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO, AL PRESENTAR EL INFORME ANUAL

Tengo de nuevo el placer de dar a ustedes la bienvenida a Wáshington.

Quiero extender un saludo muy especial a los gobernadores que representan los dos países que recientemente ingresaron al banco, la Argentina y Vietnam.

Es para mí fuente de orgullo y satisfacción que estas reuniones anuales se hayan convertido en un motivo de reunión de muchos de los principales financieros del mundo. En fin de cuentas, las decisiones de los concurrentes a esta asamblea —tanto de las finanzas privadas como de las finanzas públicas— delinearán buena parte de la historia de la época inmediatamente futura. Para nosotros en el banco constituye un verdadero privilegio hacer año tras año un recuento de nuestros trabajos e intercambiar ideas.

El banco completó en junio diez años de establecido. Hoy, tras un breve vistazo a las actividades del año, quiero dividir mi tiempo entre decir a ustedes algo sobre las personas responsables de lo ocurrido en nuestra primera década y echar una mirada al porvenir —especialmente con relación al papel que los países menos desarrollados han de desempeñar en el futuro—.

En el año a que se refiere el informe anual presentado a ustedes, las operaciones del Banco Mundial como prestamista mantuvieron un alto nivel. Cerca de \$ 400 millones fueron prestados en 26 negocios a 20 países o territorios. Por primera vez se prestó una cantidad mayor en el Asia que en los demás continentes.

Más de la cuarta parte de la suma prestada en el año se destinó a dos muy grandes proyectos de fomento —el de desarrollo eléctrico de Kariba Gorge en la Federación de Rodesia y Nyasalandia y el programa de expansión de la gran planta de acero de Tata en la India. El proyecto de Kariba es el más grande en que el banco ha invertido. Y el préstamo a Tata es el más grande que hemos hecho para un proyecto industrial, así como también nuestro mayor negocio en el Asia.

Además, el banco hizo más préstamos —26— en este año que en cualquiera de los anteriores. En más o menos la mitad de los casos, los préstamos de este año fueron parte o continuación de una serie de préstamos de los años anteriores en apoyo del desarrollo de un segmento determinado de la economía de un país miembro: carreteras en Colombia, fuerza eléctrica en Finlandia y el Uruguay, ferrocarriles en Tailandia y Suráfrica, por ejemplo. Durante el año cinco países miembros obtuvieron préstamos por la primera vez: Birmania, Guatemala, Haití, Honduras y el Líbano.

El alza general de las tasas del dinero en los principales mercados de capital del mundo fue uno de los acontecimientos más importantes del año y quedó reflejado en nuestras operaciones. Como consecuencia, las tasas de interés de los préstamos del banco subieron hacia fines del año fiscal, y las ventas de parte de los préstamos del banco a los inversionistas privados bajaron a más o menos las tres cuartas partes de la cifra de 1954-1955.

Las únicas operaciones del banco en el año como prestatario fueron una emisión de bonos lanzada en los Países Bajos y otra en Suiza pocos meses después.

Los países miembros permitieron usar en el último año fiscal una cantidad tres veces mayor de su 18% de suscripciones de capital que en el período 1954-55. Esto es estimulante. Me complace muy especialmente el anuncio hecho ayer por el presidente de esta asamblea, doctor Antonio Carrillo Flores, de que México ha puesto a la disposición del banco el total del saldo del 18% mexicano no autorizado antes. En particular, me complace el hecho de que un tercio de la cantidad de esta autorización tiene un carácter totalmente convertible y es disponible para financiar compras por cualquier prestatario del banco en cualquier país abastecedor. Esta es la primera autorización para usar en forma convertible el 18% de cualquier país miembro de la América latina y espero que esta valiosa manifestación de apoyo para el banco hecha por México estimulará a otros gobiernos miembros —no solo de la América

latina sino de todos los continentes— a poner su 18% de capital libremente a la disposición del banco. Falta mucho trecho por recorrer antes que el banco obtenga lo que le corresponde a este respecto. En particular, más de la mitad de las cantidades del 18% de suscripciones de capital de los socios europeos están aún congeladas o tienen tales restricciones que las hacen virtualmente inútiles para el banco. Llevo a la consideración de ustedes el hecho de que al negarle al banco el uso completo de estas suscripciones muchos miembros están quedándose a la zaga. De nuevo quiero urgirlos a que modernicen su procedimiento. El banco no puede dar su contribución máxima a menos que tenga acceso a ese 18% del capital.

Los resultados financieros del año fueron los más altos de nuestra historia. La utilidad neta montó \$ 29.2 millones, o sea, cuatro y medio millones más que en 1954-1955. Esta utilidad neta ha ido en aumento en cada uno de los últimos nueve años, con lo cual hemos podido acumular una reserva de \$ 228 millones.

Las otras actividades del banco continuaron creciendo durante el período. El segundo curso de nuestro Instituto de Desarrollo Económico principia la semana próxima y me place informar que este año pudimos aceptar un mayor número de candidatos de los países miembros. También tengo el gusto de informar que las fundaciones Ford y Rockefeller han convenido en continuar prestándole su ayuda financiera al Instituto hasta 1958. De acuerdo con ello, hemos preparado un tercer curso que principiará en octubre de 1957. Ruego a los países miembros que tengan candidatos interesados, presentar sus solicitudes lo antes posible.

En julio, como ustedes saben, quedó fundada la Corporación Financiera Internacional. El nacimiento de la CFI nos llevó a efectuar algunos cambios importantes en la dirección del banco —cambios que están destinados a capacitarnos para una labor futura que espero ha de ofrecer crecientes oportunidades para que el banco contribuya al desarrollo mundial—.

En junio pasado, al cerrar los libros de diez años de operaciones, no pude menos de pensar que el banco ha recorrido una larga ruta desde que sus arquitectos trazaron los planos en Bretton Woods.

Desde que comenzamos a trabajar, hemos participado en unos 500 proyectos de reconstrucción y fomento en 42 países distintos. Hemos prestado casi \$ 2.750 millones y hemos colocado más de mil millones de dólares en bonos del banco.

A todos los funcionarios, hombres y mujeres, profesionales y no profesionales, en todos los grados y todas las posiciones, que han hecho posible esta realización, quiero rendir hoy mi tributo, ya que el personal del banco es un haber indispensable que nunca aparece en el balance ni en el informe anual.

El personal profesional monta 235 individuos y de ellos un alto porcentaje está convirtiendo su trabajo en el banco en una carrera. El 60% ha trabajado con nosotros más de la mitad de la vida de la institución. Todos los jefes de departamento han llegado a sus cargos mediante ascensos. Mr. Iliff, Mr. Knapp y Mr. Sommers —los tres nuevos vicepresidentes— han prestado en conjunto más de un cuarto de siglo de servicio al instituto.

Hemos observado la política de no seguir una norma especial de representación geográfica al seleccionar los funcionarios. Necesitamos gentes adiestradas, deseosas y capaces de adaptar su preparación a los problemas del fomento financiero. Pero muchos de los países miembros necesitan de esta clase de gentes con mucho mayor urgencia que nosotros.

Con todo, el personal ha sido conseguido en 37 países diferentes que representan todas las principales culturas de la tierra. A pesar de tan diversos antecedentes nacionales, estas mujeres y hombres han desarrollado una conciencia internacional que les ha capacitado para trabajar como uno de los equipos más armoniosos con que yo haya tenido el privilegio de servir.

Los requisitos para ser un buen funcionario de banca son exigentes. En cualquier función que desempeñe, el empleado tiene que ser versátil. Tiene que familiarizarse a fondo con los países con los cuales trabaja —con los antecedentes económicos y políticos de la escena local—. Tiene que ser capaz de apreciar el valor técnico y económico de un proyecto en sí mismo y en contraste con los antecedentes de toda la economía nacional. Tiene que ser capaz de negociar, de persuadir y convencer a las gentes con quienes negocia. Estos requerimientos rara vez, casi nunca, son espontáneos. Aun cuando escogemos hombres y mujeres con antecedentes es-

pecializados para los trabajos del banco, también insistimos en que hombres y mujeres tengan la capacidad de adaptar sus antecedentes a su nuevo estilo de profesión —el ejercicio de la finanza internacional de fomento—. Yo creo acertar cuando empleo la palabra "profesión" al referirme al trabajo en el banco. En verdad nuestra profesión está todavía en la infancia; nuestros conocimientos son aún fragmentarios y constantemente agregamos algo nuevo a nuestras técnicas. Pero los hombres y mujeres que están creciendo en experiencia con el banco, desarrollan destrezas únicas al enfrentarse a problemas que de seguro han de continuar presentándose en el mundo, posiblemente durante muchas generaciones.

Quisiera también rendir un tributo muy especial a un hombre que les puso su sello a las operaciones del banco. Mr. Robert L. Garner nos ha dejado, después de nueve y medio años como vicepresidente, para encabezar la Corporación Financiera Internacional. Creo oportuno poner de relieve la gran deuda que tenemos contraída con él.

Cuando Mr. Garner ingresó al banco en febrero de 1947, él, como el resto del personal, afrontaba una formidable lista de preguntas no contestadas. El banco no había hecho préstamos; no se había creado un método para negociar los préstamos; no había un patrón establecido, ni un procedimiento funcional. Cuestiones tales como la tasa de interés y las cargas por apertura de créditos estaban todavía en el aire. Tampoco se había creado un sistema para efectuar los desembolsos y administrar los préstamos. Tanto como ningún otro, Mr. Garner hizo que el banco funcionara. El fue el timonel del banco hacia objetivos concretos y obtenibles. Insistió siempre en establecer pautas para las operaciones del banco que atrajeran y mantuvieran la confianza del escéptico inversionista privado —bien sea un tenedor potencial de bonos o un socio potencial en nuestros préstamos—. Por sobre todo, sirvió de inspiración al personal para que trabajara en equipo tratando de que las conclusiones resultantes fueran juicios equilibrados a los cuales todos habían contribuido.

En todo momento confié a fondo en la cooperación y consejo de Mr. Garner. Considero mi asociación con él como una de las más productivas y agradables de mi carrera. Me complace saber que en adelante él estará al voltear de la esquina, dedi-

cando sus eminentes energías creadoras a la Corporación Financiera Internacional.

Ahora quiero ocuparme del porvenir. Quiero hablar acerca de los países menos desarrollados, no solo porque ellos tienen la llave del futuro del banco, sino porque estoy convencido de que ellos han de determinar en buena parte el futuro del mundo.

Creo que es patente que una gran transformación está ocurriendo en estos países —transformación que los historiadores tal vez han de considerar como el hecho más significativo del siglo XX—. Esta transformación tuvo sus comienzos hace más de dos siglos, cuando los primeros mercaderes y colonizadores emprendieron el descubrimiento de nuevas tierras y nuevos mercados. En el curso de los años, estos mercaderes y colonizadores ejercieron tremendo impacto sobre las antiguas sociedades del Africa, del Asia y de la América latina. Ellos iniciaron e impulsaron por nuevos rumbos estos pueblos que habían permanecido estáticos durante siglos.

Estas antiguas sociedades eran ricas en tradición y habían establecido su sistema social desde tiempo inmemorial. La gran masa de sus habitantes era pobre en las cosas materiales de la vida; sus economías eran primitivas y estáticas. El nacionalismo secular era una noción extraña a muchos de ellos. Pero el constante y creciente contacto con el Occidente y su nivel de vida y con la creciente maravilla de la tecnología moderna despertó millones y más millones de gentes al deseo de mejorar su destino tradicional.

En los últimos quince años más de quinientos millones de personas en el Asia y el Africa han obtenido su independencia nacional. Pero el hecho de disfrutar de la independencia nacional no ha sido suficiente para producir la mejora humana que los pueblos de los países menos desarrollados necesitan y desean con tanta urgencia. Hay mucho terreno por recorrer y dudo de que haya habido en la historia conductores políticos que hayan afrontado un reto más difícil y exigente.

El desarrollo económico tiene un proceso voluble. Crea nuevos problemas aun cuando resuelva los viejos; satisface las demandas inmediatas tan solo para crear otras nuevas y más grandes. Y, lo que es más importante, destruye las viejas actitudes ante la vida y el trabajo aun cuando produce los materiales para una vida mejor. Hoy día en las

áreas menos desarrolladas del mundo las viejas estabildades están desmoronándose y las mentes de más y más millones de gentes están despertando a nuevas esperanzas y ambiciones. El proceso del desarrollo ha producido, con sus beneficios, tumultos y descontentos que podrían impedir nuevos progresos y tal vez amenazar los cimientos mismos del orden mundial.

Y, con todo, bien sabemos que el desarrollo económico es necesario para un mundo en el cual las gentes puedan vivir y crecer en paz. Sabemos que los problemas que el desarrollo económico crea —tumulto y descontento, nuevas esperanzas y ambiciones— son tan solo controlables con un mayor desarrollo económico. El proceso tiene que seguir. Tiene que continuar sistemáticamente en los países menos desarrollados, hasta que se conquiste una nueva estabilidad compatible con la seguridad y el bienestar de todos los pueblos.

No nos equivoquemos; el desarrollo económico no es hoy en estos países tan solo un proceso; es también una idea —un grito que aglutina a más y más millones de seres que se han revelado contra su pobreza tradicional—. Ahí tenemos un gran potencial para el bien. Si la energía humana en los países menos desarrollados puede encauzarse efectivamente hacia un desarrollo económico constructivo, estas áreas pueden muy bien disfrutar de una tasa de crecimiento sin precedentes.

Lo que se requiere para convertir en realidad la promesa de estos países, es el reconocimiento de que hay métodos imparciales y desapasionados de planear, organizar y llevar adelante una política de fomento —métodos que envuelvan una suficiente garantía de que se lograrán resultados concretos y de que los beneficios se distribuirán ampliamente entre el pueblo—. Si las pasiones nacionales pudieran atemperarse suficientemente para que estos métodos hallen la oportunidad de funcionar, los resultados en términos de prosperidad y paz mundial podrían ser realmente impresionantes.

Creo que hay una creciente conciencia sobre la importancia de que sea objetiva la política de fomento en los países menos desarrollados. Pero se necesita mucho más, y para lograrlo es preciso despejar antes muchos mitos que nublan esa política. A manera de ejemplo, voy a citar unos cuantos de estos mitos.

Primero existe el mito de que tan solo los gobiernos pueden producir el crecimiento económico bien enfocado y con suficiente rapidez.

Permítaseme admitir que tal vez no hay un buen sustituto para la acción gubernamental en la mayoría de los casos en que se trata de iniciar el desarrollo. En muchos de los países subdesarrollados el gobierno tiene (y quizá tiene que tener), la responsabilidad primordial de suministrar las facilidades básicas sobre las cuales pueda florecer un crecimiento sostenido.

Pero es un mito peligroso creer que el desarrollo económico es tarea exclusiva del gobierno. Posiblemente la grande y creciente reserva de energía humana en los países menos desarrollados no podría hoy encontrar un camino constructivo si todas las decisiones que afectan el crecimiento económico fueran tomadas por el estado. El entusiasmo y la contribución potencial de cada individuo tienen que formar parte de un buen programa de fomento. Y esto significa que el individuo debe contar con un amplio radio de libertad para seguir sus propias iniciativas de fomento y encontrar estímulo para que así pueda ser.

Existe además el mito de que la inflación es una buena droga para lograr sin dolor el desarrollo económico. Pero me place manifestar que, en mi opinión, este mito está al borde de la tumba. Aumenta el número de quienes creen que la inflación corroe los ahorros, destruye los sistemas para juzgar de la bondad de una inversión y aniquila la balanza de pagos de un país.

Pero es difícil encontrar ideas objetivas sobre los pasos prácticos necesarios para combatir la inflación. Quizá la decisión más dura que tenemos que tomar en el banco nos ocurre cuando creemos que es necesario suspenderle los préstamos a un país miembro por creer que la inflación está minando su crédito y la vitalidad de sus esfuerzos de fomento. Tal decisión produce casi invariablemente un resentimiento agudo. Sin embargo, seguiré defendiendo hasta el límite el deber del banco de suspender su apoyo a los gobiernos que dejen de combatir efectivamente la inflación o aun su peligro. Se está muriendo el mito de que la inflación es inofensiva, pero está todavía distante el día en que podamos por fin enterrarlo para siempre.

Finalmente, quisiera mencionar el mito de que el inversionista extranjero de hoy no es más que una nueva edición del viejo colonizador. A veces pienso que los modelos estereotipados de lo que es un extranjero pasaron de moda al menos hace cincuenta años. Tenemos la tendencia a creer que mientras

nuestras propias vidas están cambiando, el resto del mundo está en suspenso. Y este mito no es, en verdad, peculiar de los países menos desarrollados.

El hecho es que hoy día no hay, en mi opinión, suficientes inversionistas extranjeros que estén golpeando a las puertas de los países menos desarrollados. Aquellos que están establecidos o que quisieran establecerse han cambiado de actitud y de aspecto como han cambiado las gentes mismas de los países subdesarrollados. Es cierto que el inversionista extranjero desea y tiene derecho a una ganancia justa por su contribución; pero pudiera citar inúmeros ejemplos para demostrar que la ganancia que hoy se busca es muy diferente en cantidad y en carácter de la que lograba el inversionista extranjero hace 50 o 100 años.

El peligro no estriba hoy en que el inversionista extranjero pida demasiado del país subdesarrollado, sino en que los países subdesarrollados no le ofrezcan atractivos suficientes. Hoy el inversionista extranjero no puede entrar a un país a menos que así lo desee el pueblo del país. El mito de que los inversionistas privados están tratando de forzar su ingreso para emprender una especie de explotación maligna, les está cegando a los países menos desarrollados una de las fuentes más productivas. El capital y la destreza que el inversionista privado trae consigo pueden no conseguirse en otra parte. Particularmente, aporta la destreza de la administración industrial —una destreza que solo se adquiere con la práctica—. Si un país quiere industrializarse y obtener una amplia distribución de los beneficios entre su pueblo, no hallará mejor sistema que el de buscar en el extranjero al inversionista privado dispuesto a arriesgar su capital gracias a la perspectiva de obtener una ganancia adecuada para su empresa.

Al despejar mitos de esta índole, los líderes de los países menos desarrollados habrán avanzado en la ruta hacia la actitud objetiva que se necesita para un crecimiento sostenido y saludable. Pero al hablar de la importancia de la objetividad en la política de fomento, también quiero decir que hay que desembarazarla de los objetivos políticos a corto plazo.

No es posible evitar la política. El problema no consiste en separar el fomento de la política, sino en distinguir entre el camino bueno y el malo hacia

el fomento. Y esto puede aplicarse por igual a los países industrializados y a los menos desarrollados.

Por ejemplo, ningún líder de un país en desarrollo puede dejar de trazarse un programa de fomento. Tiene que responder al clamor de su pueblo. Con todo, ninguno de esos líderes podría darse el lujo de presentar programas poco realistas y proceder a desorganizar la economía general para tratar de realizarlos. Este camino lo llevaría al desastre.

Asimismo en los países industrializados los jefes políticos tienen la grave responsabilidad de distinguir entre una ventaja política a corto término y el real interés a largo plazo de sus países al participar en el crecimiento económico de las áreas menos desarrolladas del mundo.

A pesar de la existencia actual de un flujo de ayuda sin precedentes para el desarrollo, proveniente de los países industrializados, los verdaderos intereses de estos países con frecuencia se nublan ante miopes miras económicas y políticas. Con demasiada frecuencia la ayuda para el desarrollo es considerada tan solo como un sistema para comprar amigos en la diplomacia o aliados militares. Como resultado, con demasiada frecuencia la ayuda carece de contenido y provee base inadecuada para el planeamiento anticipado de los proyectos de fomento.

Con demasiada frecuencia la asistencia para el desarrollo está considerada tan solo como un sistema para ayudar a los manufactureros, los productores y los exportadores nacionales a que hallen nuevos negocios. Por ejemplo, he mencionado varias veces en estas ocasiones que considero como una falta de visión el uso indiscriminado de fáciles condiciones de crédito para promover las exportaciones. El negocio que hoy se gana sobre estas bases, no compensa el que se pierde mañana si el crédito fácil ha de minar la capacidad del cliente para cumplir con sus obligaciones extranjeras del futuro. (Quiero mencionar también que empeñar los ingresos futuros de cambio extranjero para hacer importaciones destinadas a proyectos mal planeados tan solo para aprovechar una oferta de crédito, puede resultar también en un pésimo negocio para los países menos desarrollados).

Creo que los países industrializados prestarán un buen servicio al trazar una distinción clara entre la ayuda para propósitos económicos y la ayuda para propósitos militares u otros no económicos. Al

menos, ello serviría para definir, para su propia conveniencia, el área real de las preocupaciones de crecimiento del mundo subdesarrollado. Para los países industrializados sería también de alta conveniencia que esta área de preocupaciones quedara claramente definida. Porque, como ya lo he dicho, una preocupación común respecto al desarrollo económico constituye en su esencia misma la mejor esperanza —quizá la única esperanza— de ayudar a la gran transformación que está ocurriendo en los países menos desarrollados en forma que sea compatible con el crecimiento y la seguridad de los pueblos en todas partes.

En breve, el grado de éxito que tengamos en la tarea del fomento en los países subdesarrollados en los años por venir estará determinado en buena parte por el éxito con que cada país representado en esta sala pueda separar su verdadero interés en este desarrollo de la política y las presiones, a corto plazo, en conflicto.

En los años siguientes la contribución del banco puede, en mi concepto, cobrar una creciente importancia. El banco está en una posición única para ayudar a sus miembros a poner en efecto esas medidas que se necesitan para conseguir un desarrollo sostenido y saludable y para proveer parte del capital necesario.

Originalmente el banco fue concebido tan solo como una institución financiera. Pero, a medida que ha confrontado los problemas de fomento, ha ido evolucionando hacia una agencia de desarrollo que usa sus recursos financieros tan solo como uno de los medios para ayudar a sus miembros en el amplio campo del progreso económico. A mi entender, el papel del banco en el futuro será el de aplicar los conocimientos y la experiencia que vaya ganando a la solución de un número cada vez mayor de problemas de desarrollo. Desde ahora veo al banco convirtiéndose en un agente aún más efectivo para la promoción del flujo del capital hacia los países subdesarrollados y, quizá, como el mejor medio externo de persuasión para estimular estos países a adoptar políticas y actitudes conducentes a un sano crecimiento económico. Este prospecto nos llevará mucho más allá de la continuación de nuestros estudios económicos y nuestras negociaciones de préstamo. Día tras día se necesitan fórmulas más flexibles e imaginativas para resolver los problemas de fomento. Una de ellas es la Corporación Financiera Internacional en la cual funda el banco tan altas esperanzas. También seguimos de cerca

los desarrollos de la energía atómica, como lo ilustra el seminario a que ustedes han de concurrir durante esta asamblea; y estamos explorando cuidadosamente el papel que el banco pueda desempeñar para ayudar a aplicar esta nueva técnica en el campo de la energía. Ya me referí al progreso que hemos logrado con nuestro Instituto de Desarrollo Económico. Confío en que el banco estará siempre a la vanguardia de las organizaciones mundiales que buscan nuevas formas de llevar a efectos tangibles la idea de un sano crecimiento económico.

Pero el banco solo puede crecer mientras continúe recibiendo el apoyo irrestricto de sus miembros. Hemos tenido este apoyo en alto grado durante los últimos diez años y las muchas manifestaciones de buena voluntad que se han extendido a mí personalmente, y al banco como institución, por todos los países miembros han sido para mí motivo de gratitud y de estímulo. El banco es su banco. Y puede dar su contribución máxima solo si sus miembros continúan ayudando a crear el clima y las condiciones en que puede funcionar más efectivamente.

Por consiguiente, yo pediría a cada uno de los miembros que consideren en dónde está su verdadero interés a largo plazo al promover esta idea del desarrollo económico. Y que medite luego hasta dónde son un estorbo para ese interés la política y ciertas actitudes que reflejan, en algunos casos, hostilidades emocionales heredadas del pasado o, en otros casos, consideraciones de política o de ventaja económica a corto plazo. ¿Se trata de ventajas a corto término, se trata de un dogma, es acaso un prejuicio —o se trata del crecimiento económico?—.

Planteo estas cuestiones porque creo sin presunción que es oportuno que cada país haga un examen de conciencia nacional sobre la materia. Los viejos lemas han perdido mucho de su significado a fuerza de su constante repetición. Las viejas razones para ayudar a otros a que se ayuden a sí mismos en su mejoramiento material necesitan ser reexaminadas y reestructuradas. Dije antes que, en mi concepto, los países menos desarrollados tienen hoy no solo la clave del futuro del banco sino en gran parte la clave del futuro del mundo. Por creer que ello es así, pido a ustedes considerar de nuevo el problema que todos tenemos delante al promover el crecimiento sostenido y sano que constituye nuestro objetivo común.

(Traducción del BIRF)

DISCURSO DE MR. ROBERT L. GARNER, PRESIDENTE DE LA CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL, EN LA REUNION INAUGURAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES

(SEPTIEMBRE DE 1956)

El año pasado esboqué en Estambul los planes para la creación de una Corporación Financiera Internacional.

Este año hay una realidad: la CFI existe.

Confío en que el año entrante podré informar sobre algunas realizaciones ya cumplidas.

Hoy existimos con 32 miembros y tenemos noticia de que otros países esperan ingresar en los meses próximos. El capital pagado hasta ahora es de \$ 77 millones y ha sido invertido temporalmente para obtener ingresos más que suficientes para cubrir expensas.

Contamos con un reducido personal de individuos experimentados en las finanzas, los negocios y la ingeniería, listos a conversar con empresas privadas y a negociar inversiones.

Gracias a nuestra estrecha afiliación con el Banco Mundial, podemos funcionar con un personal reducido. El banco nos aloja, se hace cargo de nuestra contabilidad y secretaría, nos proporciona talento legal experimentado y, lo que es más, ha puesto a nuestra disposición el beneficio de su caudal de experiencia y su conocimiento de las condiciones y las personalidades de todos los países miembros.

En los dos meses que lleva de existir la CFI, hemos recibido numerosas solicitudes y consultas, pero naturalmente no hemos hecho todavía ninguna inversión, ni siquiera hemos llegado a la etapa de serias negociaciones.

Inevitablemente, las numerosas solicitudes y consultas incluyen muchas inadecuadas. Algunas están completamente fuera del radio de acción de la CFI, tales como la financiación de exportaciones o la inversión en servicios públicos o empresas gubernamentales o proyectos sociales. La índole de algunas otras es tal, que la CFI podrá considerarlas solo más adelante. Otras se relacionan con empresas predominantemente industriales, campo en que la CFI se propone concentrar sus inversiones en los primeros años; y aun cuando en esta categoría algunas solicitudes son inadecuadas o muy pequeñas, muchas tienen interés y merecen consideración seria.

Ha sido para nosotros grato y estimulante ver el interés que han mostrado en el funcionamiento de la CFI firmas industriales e inversionistas financieros de responsabilidad. Entre las compañías que han discutido con nosotros, bien sea en términos generales o con miras a alguna proposición específica, hay algunas de las mejores y más experimentadas del mundo, que hoy estudian la posibilidad de establecer nuevas empresas industriales de ultramar en las áreas menos desarrolladas y buscan socios financieros para cuando sus planes hayan madurado. También hemos recibido algunas solicitudes prometedoras presentadas directamente por compañías establecidas en los países menos desarrollados.

Los negocios en estudio me han convencido de que las grandes esperanzas que el banco ha puesto durante largo tiempo en la Corporación no serán defraudadas.

Y ahora quiero incluir una nota personal. Al abandonar mis deberes como vicepresidente del Banco Mundial después de más de nueve años de servicio, dos motivos me compensan. El primero es que puedo continuar mis estrechas relaciones personales y de trabajo con mis asociados en el banco. Eugene Black, por cuya causa he disfrutado durante estos años una de esas raras y gratas relaciones de confianza y entendimiento mutuo, habrá de poner, estoy seguro, a nuestra disposición, su amplia experiencia y penetrante buen juicio. Y tanto mis asociados como yo contamos en alto grado con aprovechar los grandes conocimientos y capacidades de todos los funcionarios del banco.

La segunda compensación para mí al dejar el banco es poder trabajar de nuevo en la solución de los problemas de la empresa privada, con los cuales había estado conectado por tantos años con anterioridad a mi trabajo con el banco.

En verdad, reconozco en toda su importancia el papel de los gobiernos y su necesaria función en cuestiones de desarrollo económico. Hay muchas cosas que solo el gobierno puede realizar.

Sin embargo, creo profundamente que la fuerza más dinámica para crear una vida mejor para el pueblo, y una vida más digna, viene de la iniciativa

del individuo: la oportunidad de crear, de producir, de realizar para sí mismo y para la familia, cada uno en la medida de su talento personal.

Esta es la esencia del sistema cooperativo de empresa privada —modelo siglo XX—, tal como ha sido desarrollado por las empresas de negocios más prósperas y progresistas.

Encierra la promesa de compensaciones proporcionadas a las realizaciones del individuo.

Se basa en la premisa de que será más benéfico para los dueños y los gerentes si satisface bien a los clientes, si promueve los legítimos intereses de los empleados, si mide todos sus actos como debe hacerlo un buen ciudadano de la comunidad.

Se impulsa en el deseo de obtener una ganancia —un muy respetable e importante motivo mientras la ganancia provenga de proporcionar bienes y servicios útiles y deseables—. En mi sentir, los mejores servicios y las mejores ganancias resultan de un sistema de competencia donde la destreza y la eficiencia obtienen justa compensación.

Como ya he dicho, estoy convencido de que la empresa privada puede desempeñar un papel indispensable en el desarrollo económico. Permítaseme definir el “desarrollo económico” como la más efectiva utilización de los recursos físicos y humanos para que más gentes logren una porción mayor de las buenas cosas de la vida. No incluyo en esta definición una mera expansión física que ignore la libertad, los legítimos derechos y los deseos del pueblo. El desarrollo económico, en el sentido que le estoy dando, no se mide en kilovatios o en producción de acero, sino en términos de valores humanos.

Con demasiada frecuencia se oye decir que la falta de capital es el obstáculo principal para el desarrollo económico. La experiencia que mis asociados en el banco y yo hemos tenido al respecto en los últimos años no lo demuestra así. Hemos visto que el factor humano —en el gobierno o en la empresa privada— es un ingrediente más importante que el dinero. Especialmente en la industria privada, la inteligencia, el vigor y la visión de la administración, valen con frecuencia mucho más que las maquinarias o edificios más modernos. El mismo ritmo del actual desarrollo tecnológico, de las comunicaciones y el transporte, de los mercados y los anuncios, demandan hoy día más que nunca una administración más ancha y más honda. Aun cuando se reconoce generalmente en los países menos desarrollados la necesidad de destrezas específicas en la industria —en el ingeniero, el químico, el mecá-

nico—, lo que se acepta con menos frecuencia es la importancia cada vez mayor de experiencia administrativa en aquellos que toman las decisiones, guían las empresas en general y dirigen a los especialistas. El “saber qué” y el “saber cómo” deben ir parejos.

Y así, en la CFI nuestro primer interrogante ha de ser si los socios privados con los cuales hemos de asociarnos pueden suministrar a la empresa u obtener para ella una dirección firme y competente.

Así como debemos considerar de importancia primordial el carácter y la experiencia de aquellos con quienes nos asociamos, debemos esforzarnos para ser a nuestro turno “buenos socios”. Y podremos lograrlo tan solo si actuamos como buenos negociantes si comprobamos tener juicio acertado y si, aun cuando aspiremos a una ganancia razonable para nuestras inversiones, nos abstenemos de pedir demasiado a nuestros socios y pretender que corran riesgos exagerados. Trataremos de no ser ni ingenuos ni codiciosos.

Estoy seguro de que se alzarán muchas voces para urgirnos a que, puesto que la Corporación ha obtenido su capital de los gobiernos, hagamos inversiones en condiciones fáciles, que impongan la menor carga financiera posible a la empresa que financiamos. Aquellos que así argumentaran tendrían un concepto errado de nuestro objetivo. Nuestro interés primordial no es simplemente ayudar a algunos proyectos privados selectos poniendo a su disposición \$ 80 o \$ 90 millones. Nuestro propósito es mucho más amplio. Es demostrar que la inversión privada en las áreas menos desarrolladas, prudente y bien manejada, puede ser a la vez útil y productiva —y, al demostrarlo, provocar una actitud afirmativa de parte de los inversionistas privados del mundo entero—. Pero para conquistar este objetivo tenemos que obtener ganancias proporcionadas a los riesgos que corramos.

Además, hay otras razones que así lo justifican. El hecho mismo de que asumamos riesgos implica que algunas de las empresas en las cuales participamos encontrarán serios tropiezos. Tan solo al obtener buenos beneficios en el caso de que la empresa tenga éxito, podremos asegurar una ganancia global adecuada, a pesar de las posibles pérdidas que resulten de otros riesgos menos afortunados. Finalmente, y quizá lo más importante, es fundamental en el concepto de la CFI que tratemos constantemente de que el capital dé la vuelta por medio de las ventas de cartera a inversionistas privados. Para ello se requiere que nuestras inversiones no sean

hechas en condiciones "fáciles", sino sobre bases que se aproximen en lo posible a aquellas que el mercado considera atractivas.

Es con estas consideraciones en mente como hemos venido formulando la pauta de nuestro programa de inversiones. El Convenio Constitutivo provee que hagamos nuestras inversiones en forma de obligaciones, pero, como inversionistas, consideraremos que estamos arriesgando capital. Así, pues, aun cuando las inversiones estipularán usualmente un *mínimum* de interés fijo, buscaremos ganancias adicionales que dependan de las ganancias de la empresa, si las hay, y algunos derechos de participación en la propiedad de la empresa que podamos vender a inversionistas privados. Estos derechos pueden expresarse como derechos de conversión de toda o parte de una obligación en acciones de la empresa, o como el derecho a comprar acciones a un precio estipulado; en uno u otro caso, la CFI, aun cuando no puede ejercer estos derechos directamente, tratará de venderlos a inversionistas privados y realizar en esa forma una ganancia apropiada.

Me doy cuenta de que las inversiones que lleven tales derechos de participación en las utilidades y de conversión en acciones pueden ser nuevas para algunos de los asociados y poco comunes en los países en los cuales esperamos trabajar. Sin embargo, forman parte de una técnica que está siendo usada para financiaciones en los países industrializados, y yo creo que encaja bien dentro de nuestros propósitos.

Hemos ido cristalizando las ideas respecto a otros puntos, acerca de los cuales quisiera decir breves palabras.

Primero, acerca de la ubicación de nuestras inversiones. Por el momento, nos proponemos circunscribirnos totalmente a aquellas áreas en que la industria está menos avanzada —donde tanto los fondos como la experiencia importada puedan constituir una contribución significativa—. Confiamos en que muchos de los socios con quienes nos uniremos han de provenir de los países más industrializados, aun cuando de seguro en algunos casos la inversión se hará en asocio de compañías locales, sin participación extranjera.

Al respecto, me place registrar que, con pocas excepciones, la mayoría de las compañías de los países industrializados parecen reconocer que es deseable buscar socios en el país de la inversión para las inversiones en el extranjero. Las excep-

ciones resultan principalmente de la creencia de que los inversionistas locales pueden presionar para que la mayor parte de las ganancias se distribuyan en dividendos en vez de ser retenidas para ensanchar el negocio. No obstante, se acepta generalmente que es ventajoso buscar socios locales. En mi sentir, este es un procedimiento acertado, y aun cuando no nos proponemos insistir en él como condición de una inversión, creo que debemos considerar la participación de inversionistas locales como un importante factor favorable.

Segundo, sobre la clase de inversiones que esperamos realizar. Nuestra decisión de concentrarnos en empresas industriales durante los primeros años se funda en la creencia de que, en general, la industria es el campo en el cual podemos promover más efectivamente el desarrollo. Quizás después de algún tiempo hallemos práctico extendernos a la finanza, el comercio y la agricultura.

Por varias razones de orden práctico hemos de requerir un *mínimo* razonable tanto en el tamaño de la empresa como en la cantidad de nuestra inversión. Por una parte, es limitado el número de proposiciones del mundo entero que nuestro personal puede estudiar. Además, es de presumir que una empresa debe ser de cierto tamaño antes que pueda costear con facilidad una administración competente. Y, finalmente, la CFI tropezaría con dificultades en seguir de cerca el progreso de estas inversiones, y en interesar a los inversionistas privados en su compra si diseminara sus fondos en innumerables pequeñas proposiciones.

Por otra parte, debemos tener un límite máximo razonable para el tamaño de nuestra inversión en una sola empresa. Concentrar nuestros recursos en financiar unos pocos proyectos grandes no sería, en mi concepto, la mejor manera de llevar a buen término nuestro mandato de estimular la inversión privada en un frente amplio.

Me doy cuenta de que hay dudas respecto a que nuestro capital inicial sea suficiente para cumplir nuestro cometido. Sin embargo, el capital no marcha solo, sino siempre en compañía de grandes cantidades de fuente privada, de manera que las empresas en las cuales participemos representarán mucho más que nuestros propios fondos. Por algún tiempo nos preocuparemos más de emplear efectivamente el capital de que disponemos que de la falta de recursos.

Como un barco nuevo, la Corporación está comenzando su viaje de ensayo. Será preciso que corra

algún tiempo antes que nuestra política pase su período de prueba; antes que el personal obtenga la experiencia que resulta de trabajar conjuntamente; antes que acumulemos reservas para contingencias no previstas y para establecer la confianza de los hombres de negocios y los inversionistas sobre nuestro tino y la ventaja de asociarse con nosotros. Confío en que nuestros miembros y demás relaciones tengan suficiente paciencia mientras nos trazamos el derrotero en el período inicial; y confío en que un comenzar prudente ha de facilitar nuestro progreso a largo término.

Creo que la Corporación ha sido lanzada a tiempo. El mundo se halla en uno de sus períodos de vigoroso crecimiento económico. Las áreas menos desarrolladas están abandonando su *statu quo* y percibiendo la posibilidad de una vida mejor para sus habitantes. Así pues, existe ahora más que nunca la oportunidad para una producción mayor y para extender el comercio a un área más grande. Al mismo tiempo, los países industrializados de la Europa Occidental, con sus facilidades ya reconstruidas y mejoradas después de la destrucción bélica, están de nuevo presionando sobre los mercados y las inversiones de ultramar. Los negociantes e inversionistas de los Estados Unidos están desarrollando nuevos intereses para aventurarse más allá de la frontera. Las ciencias y las máquinas modernas abren nuevas rutas para una producción sin paralelo. Y así está listo el escenario para un crecimiento que, si se conserva la paz, ha de sobrepasar todo cuanto ha visto la historia. Y en mi sentir, en esta expansión han de desempeñar un papel esencial la iniciativa, la experiencia y el capital privados.

Sin embargo, es apenas realista anotar ciertos obstáculos que pueden obstruir grandemente y aun impedir la realización de esta promesa.

La inversión en una empresa, particularmente en tierra extraña, y el desarrollo de la industria y el comercio requieren no solamente los menesteres del

día, sino planes y cálculos a largo término sobre el curso de los eventos durante años. La inversión ocurre libremente solo cuando hay confianza —confianza en una razonable estabilidad de las condiciones, confianza en que los reglamentos no han de cambiar arbitrariamente y en que los compromisos serán cumplidos; confianza en la calidad de la conducción de los negocios, en el tratamiento de la inversión privada, nacional o extranjera, por las autoridades; en el respeto a la validez de los contratos. Estos factores determinarán en buena parte el ritmo y el volumen de la inversión privada en los países en desarrollo. Y la confianza es planta que crece despacio y muere con facilidad.

Frente a la acción arbitraria de un particular, como el negarse a cumplir un contrato, puede buscarse amparo en la ley. Pero en contra de un acto similar de un gobierno que proclame derechos y poderes soberanos, no existe tal protección. Por tanto, la conducta de las autoridades es predominante para cimentar o destruir la confianza de quienes controlan el capital.

Por desgracia, cada acto arbitrario en el mundo de los negocios internacionales, dondequiera que ocurra, afecta no solo las partes directamente interesadas, sino que extiende su influencia hasta áreas muy distantes. Por tanto, ningún país que necesite de la ayuda del capital internacional para su desarrollo puede ser indiferente a acciones o a actitudes respecto al tratamiento que se dispense a ese capital en parte alguna del mundo.

Nuestros países miembros han asignado a la CFI el objetivo de estimular un mayor flujo del capital privado hacia empresas productivas en las áreas menos desarrolladas. Hay capital disponible, y no faltan empresas. Si el capital y la empresa son positivamente bienvenidos por nuestros países miembros —y por todos aquellos gobiernos que creen en nuestro objetivo—, confío en que podremos llevar adelante nuestro cometido.

(Traducción de la CFI)

EL BANCO MUNDIAL Y LA ENERGIA ATOMICA

(ASPECTOS ECONOMICOS DE LA ENERGIA NUCLEAR)

La discusión de energía atómica, con los auspicios del Banco Mundial, verificada en Washington durante la asamblea anual del banco y el Fondo

Monetario, reunió a cinco de las grandes autoridades mundiales sobre la materia. Estuvieron presentes Sir Edwin Plowden, presidente de la comisión

británica de energía atómica; Sir John Cockroft, director de investigación atómica en Harwell; el almirante Lewis L. Strauss, presidente de la comisión atómica estadounidense; Mr. W. Kenneth Davis, director de la división de reactores en la comisión de energía atómica estadounidense, y Mr. Francis Perrin, alto comisario de energía atómica de Francia. Como moderador de la discusión actuó Mr. Corbin Allardice, experto atómico contratado por el Banco Mundial, encargado de mantener al banco al corriente de los desarrollos nucleares. De la discusión se sacaron las conclusiones siguientes:

1) Ha quedado demostrado que es posible producir fuerza eléctrica a base de energía atómica.

2) Varios sistemas diferentes de reactores de energía han llegado a un grado avanzado de progreso; sin embargo, no es posible saber todavía cuál de los sistemas es o ha de ser el mejor en definitiva, si es que alguno de los sistemas ha de poder clasificarse como "mejor" que los demás.

3) Parece que el consenso de opinión es que se ha progresado más en los trazados, planos de ingeniería y construcción de plantas nucleares relativamente grandes, que en el caso de plantas pequeñas.

4) Parece generalmente aceptado que el factor costo del combustible sacado de las fuentes de energía atómica, ha de ser inferior al costo comparado de combustibles sacados del carbón, el petróleo y el gas, excepto en las áreas de combustible barato como los Estados Unidos.

5) Debido a que las estaciones nucleares han de requerir, al menos durante unos cuantos años, una inversión mayor por kilovatio que la correspondiente a una estación térmica convencional, la economía de aquella depende en buena parte de lograr costos financieros razonablemente baratos y de poderla explotar con factores de alta carga.

6) Sin aminorar la importancia de los problemas técnicos, los oradores se mostraron en general optimistas respecto a las posibilidades económicas a largo término de la energía atómica. A corto plazo, algunos opinaron que, en circunstancias especiales, aún hoy día, la energía nuclear producida en las plantas actuales, puede competir con la energía producida en plantas térmicas convencionales. Esto

se refiere a plantas de más de 100.000 kilovatios de capacidad.

Sobre la base de esta discusión y de estudios adelantados por el banco al respecto, es posible describir en términos generales las circunstancias en las cuales un reactor nuclear grande del estilo actual podría tener probabilidades de producir electricidad a costos de competencia con respecto a electricidad extraída de combustibles fósiles así:

1) El sistema de generación y distribución al cual deba integrarse una planta nuclear, tiene que ser grande, capaz de permitir el funcionamiento de una planta de 100 megavatios o más como unidad de base de carga.

2) La planta nuclear debe estar ubicada en un país donde los costos del combustible fósil sean relativamente altos, donde sea escaso el potencial hidroeléctrico y donde haya suficiente disponibilidad de capital para que sea relativamente barato el costo del capital necesario.

3) El país debe asegurarse por medio de convenios intergubernamentales del abastecimiento continuo de combustible, del reproceso, y si fuera necesario, de la importación de componentes.

4) Las tarifas de la energía del sistema al cual quede conectada la planta, deben ser suficientemente flexibles para el caso de que los costos de la planta nuclear superen lo presupuesto o no funcionen como se esperaba, pudiendo absorberse así la diferencia sin efectos significativamente adversos.

5) Mientras no se obtenga una más completa experiencia sobre el funcionamiento, no será prudente incorporar una planta nuclear dentro de un sistema en el cual haya de representar una proporción considerable de la capacidad generadora total del sistema.

Todos los oradores estuvieron de acuerdo en que es rápido el progreso del desarrollo tecnológico en el campo atómico. Lo dicho hoy quizá no sea válido en el curso de cinco años. Si hemos de alistarnos para usar la energía nuclear cuando sea económico hacerlo, debemos comenzar a prepararnos desde ahora.

(Comunicado del Banco Mundial).

“POOL” DE TRANSPORTES EUROPEOS

(Especial para la Revista del Banco de la República)

Las negociaciones multilaterales de comercio, cuando ellas se efectúan entre un número considerable de naciones con economías complementarias, presentan la ventaja de que abren o extienden para los productos un mercado mucho más amplio que el de los simples arreglos bilaterales, ofreciendo la oportunidad para entendimientos o consorcios internacionales de vastos campos de acción.

Obsévese, a este respecto, que con posterioridad a la celebración del convenio multilateral de Ginebra, de 1947, denominado **General Agreement on Tariffs and Trade (GATT)**, han venido desarrollándose iniciativas nuevas de este carácter y de grande alcance industrial, como el consorcio europeo del carbón y de la industria siderúrgica creado en 1952 a virtud de un tratado suscrito en París por Francia, la República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

Al pool del carbón y del acero le sucedió el pool agrícola. Con este último se ha tratado de unificar (como iniciación de un plan todavía más vasto) algunos mercados europeos del trigo, el azúcar y el vino.

De otro lado, las organizaciones agrícolas de Francia y de Italia, adelantándose a los posibles efectos de la proyectada unión aduanera franco-italiana, suscribieron en 1951 un acuerdo por el cual se constituyó una especie de liga de proveedores que mucho se asemeja a los clásicos **carteles**, de ya probada experiencia.

Una unión interprofesional relativa a frutas y legumbres se halla organizada, también desde 1951, por los sindicatos de productores y de negociantes de Alemania Occidental, Austria, Bélgica, España, Francia, Finlandia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Luxemburgo, Noruega y Suecia.

Por último, el pool de los transportes europeos, acerca del cual viene hablándose desde hace más o menos seis años, es otra demostración de la tendencia hacia la agrupación o liga de intereses internacionales.

Un antiguo ministro de transportes de Francia, el señor Maurice Lemaire, hizo no ha mucho tiempo algunas interesantes declaraciones sobre la forma como en su concepto podría llegar a constituirse el pool de los transportes europeos entre los países que aspiran a esta institución.

Según el señor Lemaire, existe hoy un número importante de entidades que tienden a desarrollar la cooperación europea en materia de transportes. Entre estas entidades figuran grandes organismos especializados, tales como la Unión Internacional de Ferrocarriles, la Unión Internacional de los transportes por carretera y la Unión Internacional de la Navegación Fluvial. Existe, en Ginebra, además, el Comité de los transportes interiores, el cual constituye un vasto campo consultivo. Y la Alta Autoridad de la Comunidad europea del carbón y la industria siderúrgica ha emprendido, por su parte, una importante acción en punto de tarifas de transporte.

Desde que se creó la llamada conferencia de los ministros de transportes era de creerse que ya se contaba con todos los mecanismos institucionales necesarios en el plano internacional. Pero el hecho es, agrega el señor Lemaire, que actualmente no ocurre así. Es preciso tratar de reforzar lo que él denomina las “**coordinaciones paralelas**”, es decir, la armonización internacional de cada sector: ferroviario, carreteras y vías fluviales.

Anota el señor Lemaire, que la acción de la conferencia de los ministros de transportes en lugar de inspirar la de los organismos especializados más bien obedece a ella y que, por tanto, carece de dinamismo propio.

El antiguo ministro de transportes de Francia considera indispensable la introducción en el sistema ya existente de un elemento motor, de un elemento de continuidad más o menos análogo en su composición y funcionamiento, pero no en sus poderes, a la Alta Autoridad de la Comunidad europea del carbón y la industria siderúrgica. Ese nuevo elemento sería el **Comité permanente de los transportes europeos**.

Según esta proposición, el sistema ideado quedaría constituido en la forma siguiente:

1º Por sobre todo, operaría la conferencia de los ministros de transportes y de sus suplentes, tal como hoy funciona, y sería quien tomaría las decisiones.

2º Estas decisiones se prepararían al impulso de un comité poco numeroso, es decir, el comité permanente de los transportes europeos.

3º Este comité procedería a realizar los estudios necesarios por grupos de trabajo *ad hoc* que pertenecerían a un consejo de técnicos suministrados por los grandes organismos especializados que existan en la escala internacional.

4º Los profesionales de los transportes en cada país podrían además constituir **comités nacionales** que tuvieran la posibilidad de hacer observaciones y de dar a conocer sus deseos.

5º La asamblea consultiva del Consejo de Europa ejercería el control parlamentario.

Respecto al comité permanente de los transportes europeos sugerido por el exministro señor Lemaire y que sería la pieza maestra de la organización proyectada, no tendría los mismos poderes que asisten a la Alta Autoridad del consorcio europeo del carbón y la siderurgia, sino que en una primera etapa, ese comité podría tener un simple poder de recomendación; en una segunda etapa, los gobiernos le conferirían el control de la ejecución de las conferencias de los ministros de transportes así como ciertos poderes de arbitraje, y en una tercera etapa, los gobiernos, con el asentimiento de sus parlamentos, podrían delegarle ciertos poderes propios en materia de transportes internacionales. No habría pues un cambio brusco de lo nacional a lo supranacional, sino una orientación progresiva hacia ciertos poderes supranacionales.

Todos los países miembros de la conferencia de los ministros de transportes podrían hacer parte de la organización. Pero si algunos de ellos no estuvieren suficientemente interesados en ir más lejos del sistema actual, sería el caso de admitir que los países que se adhieran al nuevo plan constituirían un grupo más compacto, tal como los estatutos de la conferencia lo prevén para los fines de su creación.

En concepto del señor Lemaire, el comité permanente de los transportes europeos debería ser integrado por un número reducido de personalidades eminentes que no serían en ningún caso delegados

gubernamentales. Nombradas de común acuerdo por los gobiernos, dichas personalidades deberían colocarse en una perspectiva europea sin recibir instrucción alguna de sus gobiernos, ante los cuales, por otra parte, no tendrían ninguna responsabilidad.

Al comité permanente no le correspondería más función que la de ser un secretariado administrativo. Para realizar los estudios necesarios, apelaría a los técnicos de los grandes organismos especializados existentes. De esta suerte, se crearían para el estudio de cada cuestión pequeños grupos de trabajo muy ágiles, presididos según la naturaleza de las cuestiones por tal o tal miembro del comité permanente.

Los puntos de vista nacionales estarían representados de una doble manera: 1º el comité, en efecto, se valdría de los representantes profesionales nacionales, quienes podrían tener ya confrontados sus puntos de vista en el seno de grupos nacionales, y 2º los suplentes de los ministros de transportes de los países interesados en un problema determinado podrían participar a título de observadores en todos los grupos de trabajo, pero solamente a este título, para no menoscabar la separación de los poderes.

Tratándose de las labores precisas que corresponderían al comité permanente de los transportes europeos, el exministro señor Lemaire las ha puntualizado en la forma siguiente:

Al comité deberá dejársele la más amplia iniciativa, pero su competencia estaría, a lo menos al principio, limitada a los transportes internacionales. Es en este campo donde será posible establecer la coordinación de los diversos modos de transporte que hoy parece tan difícil de realizar en el plano nacional.

Las labores de coordinación podrían desarrollarse en cuatro frentes:

1º Coordinación de las inversiones. No se trata únicamente de hacer, de un lado, los mapas y los planes de itinerarios de carreteras por construir o mejorar y, de otro lado, los itinerarios de los ferrocarriles y de la navegación fluvial. Preciso es hacer un mapa en el cual pueda apreciarse a golpe de vista el conjunto de las necesidades y no de sus yuxtaposiciones.

2º Coordinación fiscal. En este terreno los problemas fundamentales están por resolver si se aspira a permitir, por ejemplo, el más fácil paso de las fronteras por carretera.

3º Coordinación jurídica. Aquí podría preverse especialmente el establecimiento de estatutos-tipos para la creación de sociedades europeas de transportes.

4º En el campo técnico, por último, convendría elaborar un verdadero código de carreteras en el cual se definieran las dimensiones de los vehículos, su peso, las normas dimensionales de las grandes rutas, etc., etc.

Cuando se piensa en lo que cuesta a los estados europeos el desorden actual de los transportes, concluye el señor Lemaire, parece claro que los gastos exigidos por un organismo tan restringido como el comité permanente que se sugiere, serían muy módicos si se tienen en cuenta las economías que con él podrían efectuarse.

Como información complementaria en esta cuestión del pool de los transportes europeos, nos referiremos brevemente a la nueva entidad creada en julio del año pasado. La conferencia de ministros de transportes, en efecto, decidió la organización de una Sociedad europea de financiación del material, constituida por la red ferroviaria de Francia, la República Federal Alemana, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza. Quedó asegurada también la participación ulterior de España, Portugal y Austria.

La sede social de la institución se estableció en Basilea. El capital inicial de la sociedad es de 50 millones de francos suizos, correspondiendo a Francia la suscripción del 28%, a la República Federal Alemana el 28%, a Italia el 14%, a Bélgica el 12%, a Suiza el 9%, a Holanda el 6% y a Luxemburgo el 3%.

El fin principal perseguido por esta Sociedad es la rapidez en la modernización de los transportes por ferrocarril, financiando (si vale la expresión) la construcción de vagones de carga, pues es bien sabido que esta modernización disminuye considerablemente los gastos de explotación de las vías férreas. Posteriormente, la acción de la Sociedad habrá de extenderse a otra clase de material ferroviario.

Todo el material que se construya por cuenta de la Sociedad será puesto a la disposición de las diversas redes ferroviarias, según una fórmula de venta análoga al llamado *equipment trust* que se conoce en los Estados Unidos de América.

Esta institución es pues un paso más muy importante en la vía de llegar en un futuro más o menos próximo a la constitución del pool de los transportes europeos.

EL DILEMA ECONOMICO DE ALEMANIA

(Traducido de *The Economist* de Londres, de agosto 18, 1956).

Con regularidad se viene pronosticando el final del milagro económico alemán. Alemania, dicen los videntes, agotó por fin las reservas de mano de obra y de capacidad industrial y ahora está inmersa en los problemas de pleno empleo y de inflación que la Gran Bretaña conoce muy bien. Lo que no encuentran fácil de explicar es por qué las reservas de oro y cambio exterior de la Alemania Occidental continúan aumentando, y por qué gentes situadas fuera de Alemania se quejan de la cruel tensión que impone ese superávit de pagos en las reservas de sus propios países. Una tal yuxtaposición del miedo a la inflación y de un superávit crónico en las transacciones con otros países les parece rara a los bri-

tánicos, pero en Alemania Occidental ambos problemas son reales. Alemania no ha chocado de repente contra un muro de pleno empleo, porque su mano de obra, todavía reforzada por un caudal de extranjeros, ha aumentado con rapidez y facilidad notorias. Sin embargo, durante el último año, tanto el personal experimentado como el personal inexperto ha sido difícil de conseguir en muchas áreas, y hace tiempo en las principales regiones industriales ha habido más empleos vacantes que gentes sin trabajo. El año pasado, el creciente poder de regateo de los sindicatos subió los salarios más aprisa que la productividad; en 1956, con la introducción en muchas fábricas de la semana de 45 horas, la diferencia puede hacerse más amplia. El costo de la vida, estable durante tanto tiempo, subió 3.7 por ciento en los nueve meses anteriores al último marzo,

y los precios de productos agrícolas subieron más todavía. Los depósitos de ahorros han venido creciendo en los últimos meses con menor rapidez que antes.

Pero al mismo tiempo la enorme balanza de pagos en superávit de la Alemania Occidental disturba a Europa cada vez más. Hace tres años, el pleno empleo y el radical aflojamiento de los controles de importación parecían adecuados para acabar el desequilibrio en Alemania. Desde entonces las importaciones han aumentado casi al doble, pero las exportaciones han crecido más. Las reservas de oro y de divisas aumentaron más aprisa en la primera mitad de este año que en la totalidad de 1955. Debido a la generalización de los arreglos multilaterales de pagos, el superávit de Alemania ya no obstruye tanto sus exportaciones como antes, pero la tensión de las reservas de otros países se agudiza continuamente. De lo que resulta que la política económica de Alemania afronta un dilema peculiar. La inflación interna exige una política de restricción; pero el remedio al superávit de pagos implicaría una máxima expansión de la demanda interna.

Una cuestión acude inmediatamente al entendimiento. ¿Por qué no usaría Alemania su superávit para comprar más importaciones, las cuales mantendrían bajos los precios y absorberían el poder inflacionario de compra en el interior? El estímulo a las importaciones ha sido en realidad un tema central en los planes de acción del profesor Erhard. La liberalización de las importaciones ha sido muy efectiva y ha hecho del mercado alemán uno de los principales motores de prosperidad en Europa. Las reducciones del arancel harán todavía más. Pero es difícil creer que importaciones mayores puedan acabar el desequilibrio en Alemania, en tanto que el agricultor alemán tenga que seguir protegido.

Para el exportador británico, avezado a la serpenteante inflación (y para algunos alemanes, también), otra respuesta puede parecer obvia. ¿Por qué no dar también una dosis de inflación a Alemania, a fin de refrenar las exportaciones, aumentar las importaciones y curar por fin al Midas europeo de su enfermedad, en beneficio de sus competidores? No se puede esperar de muchos alemanes que adopten este modo de ver. La experiencia de dos inflaciones les ha dado el sincero deseo de una moneda estable. Por eso la política alemana, y especialmente la del banco central, avocó el año pasado la inflación como su problema principal, más bien que el superávit de pagos, y tomó el camino de la restricción interna. El banco central ha sofrenado el crédito

mediante el alza de la proporción de reservas mínimas y de las tasas de interés, y por medio de operaciones en mercado abierto. El ministerio de Hacienda, por motivos menos sofisticados pero con resultados similares, ha exprimido los recursos financieros de la comunidad recaudando un colosal superávit presupuestario. La compresión ha dado resultados. El mercado de capital, que ha sido pequeño y endeble desde que la reforma monetaria extirpó el capital líquido, se ha extinguido casi completamente. Las autoridades locales y los constructores privados, imposibilitados para levantar fondos, están principiando menos casas, y la construcción disminuirá en la estación próxima. La inversión industrial, financiada como nunca con ganancias atrasadas del negocio y con la ayuda de generosas concesiones de depreciación en los impuestos, todavía aumenta más aprisa que el crecimiento de la economía en general, pero en proporción menor que el año pasado; la merma de financiación de fuera parece estar frenando los proyectos menos lucrativos, restringiendo el crecimiento de inventarios, y disminuyendo nuevos pedidos. Aún la escasez de obreros expertos no parece tan aguda como anteriormente. El costo de la vida ha sido estable durante cuatro meses. En general, la compresión ha conseguido su propósito de calmar los excesos de la prosperidad y de acordar la economía a una tasa de crecimiento más moderada.

Pero al hacer esto ha agravado el superávit de pagos. El imán de las altas tasas de interés ha atraído capital a corto plazo del extranjero, aumentando las reservas de Alemania e impidiendo la restricción del crédito. Una respuesta lógica y simple ha sido cada vez más debatida en los últimos meses: una revaluación hacia arriba del marco. Con un mismo golpe la revaluación aumentaría los precios de las exportaciones y disminuiría los de las importaciones. Las importaciones alemanas aumentarían, y las exportaciones disminuirían. Y el descenso de los precios de importación haría bajar también los precios internos. Pero en la actualidad el gobierno alemán y el banco central han rechazado la revaluación; el banco central todavía sostiene que el superávit de Alemania no durará. Factores temporales —el influjo de capital a corto plazo y las fuertes compras extranjeras de marcos provocadas por el rumor de una revaluación— han ayudado claramente a inflar el superávit en meses recientes. Y antes de mucho el rearme colocará un nuevo y permanente peso en la balanza de pagos. Las solas importaciones de armas en cada uno de los próximos cuatro años podrían absorber más di-

visas extranjeras que el superávit del año pasado de 158 millones de libras; aparte de los cuatro billones de marcos de ayuda americana comprometida, las importaciones de armas en el período de rearme bien podrían alcanzar a ocho o diez billones de marcos, o sean más de 700 millones de libras.

Al mismo tiempo los gastos de defensa en Alemania, los cuales pueden ser más pesados de lo que hasta ahora ha sobrentendido el ministerio de Defensa —quizá, digamos, una cantidad que llegue hasta los 45 billones de marcos— deben tener algunos efectos expansivos en la economía. Si las nuevas fuerzas son realmente armadas en tiempo, el costo de defensa podría en teoría ascender aún a 20.000 millones de marcos en el año cumbre, lo cual es más que el crecimiento el año pasado de la producción nacional. La industria alemana, es cierto, puede ser capaz deacompañarse a la marcha del rearme, porque el crecimiento continuo de las inversiones está expandiendo su capacidad, y mucho del equipo pesado del ejército federal será probablemente comprado en el exterior. Principalmente el equipo ligero —botas y uniformes, mobiliarios de cuartel y alimentos, camiones militares, armas pequeñas, equipos de comunicaciones—, es lo que será comprado en el propio país; y con excepción del último renglón, las industrias alemanas correspondientes no están en la actualidad recargadas. En un momento dado, las obstrucciones en la industria de construcción parecieron capaces de dificultar el rearme y de mostrarse como una fuente peligrosa de inflación, pero ellas han cejado con la probabilidad de que menos casas serán construídas el año próximo. No obstante, aun cuando la aptitud material sea suficiente, el reclutamiento de medio millón de hombres forzosamente intensificará la escasez de mano de obra y la presión por mayores salarios; y el reclutamiento coincidirá con una definida disminución en el número de jóvenes que terminan la escuela.

Pero quienes miran la bola de cristal económica no pueden ignorar los acontecimientos políticos. ¿Qué sucederá si herr Blank y sus planificadores son dejados en lo alto y lo seco por la marea baja de la guerra fría militar? Si el nuevo ejército alemán, cuando venga, está edificado en una escala menor y talvez más despaciosamente de lo que contemplan los planes actuales, entonces la política económica tendrá que ser revisada, y habrá que dar nueva deliberación al problema del incómodo rímero de oro en Alemania. Aún hoy existen críticos alemanes que piden una política más activa para reducir la segunda torre de Julius. El profesor Erhard mismo está contra la revaluación por el

momento, pero tiene la impresión de que un ajuste de las tasas de cambio europeas sería sensato; él no ha dado detalles precisos, pero no es un secreto que algunos alemanes tienen la sensación de que el franco francés y talvez la libra esterlina podrían resistir alguna devaluación, enteramente aparte de otras monedas menores. Algunos de ellos tienden quizá a pasar por alto que la devaluación es mucho más azarosa que la revaluación. Cuando el profesor Erhard recientemente suscitó a la tesorería británica el tema de las paridades de cambio europeas, fue desairado en forma que hace más probable que la jugada alemana, cuando venga, será hecha sin consulta.

Si las alteraciones en las tasas de cambio están excluídas por el momento, ¿cuáles son las otras herramientas disponibles? Exportaciones de capital son una salida provisional del dilema de Alemania. Suiza, otro acreedor crónico europeo, ha solucionado por el momento su problema de esta manera. Pero las tasas astronómicas de interés en Alemania hacen que en la actualidad las exportaciones de capital privado aparezcan utópicas. Nadie con dinero para prestar lo mandará al extranjero cuando puede obtener un seguro diez por ciento en su país. Al menos por un tiempo, el reembolso anticipado de la deuda exterior alemana podría ayudar a reducir el superávit. Y Alemania podría, como los Estados Unidos, dar su superávit de balde, en la forma, digamos, de donaciones bajo el Plan de Colombo o a otros países o áreas no desarrolladas —aun cuando esto sería una solución extraña en un país con tan urgentes necesidades sociales o de inversión, en viviendas por ejemplo—. Pero, a la larga, las mayores exportaciones de capital dependen del restablecimiento del enclenque mercado de capital. Y esto, a su turno, requerirá una revocación fundamental de la política interna, un aflojamiento en la provisión de dinero y una reducción de las tasas de interés. Para evitar la inflación, tal política tendría que acompañarse de un tajo a las generosas deducciones de impuestos por inversiones industriales, que la industria ha logrado hasta ahora evitar.

Entretanto, la creciente riqueza de reservas de Alemania se hace más y más embarazosa. El rearme o el aflojamiento de la prosperidad mundial podrían cambiar el cuadro. Pero si no lo hacen, cambios básicos de política —una revocación de la política de constreñimiento interno o la jugada más radical, pero talvez menos peligrosa, de cambiar el valor del marco en relación con otras monedas—, podrían llegar a ser imperativos.

VEINTICINCO AÑOS ATRAS

SEPTIEMBRE DE 1931

Desde mediados de 1931 la crisis económica que por entonces atravesaba el país se hizo más dura a consecuencia, en primer lugar, de la que no es exagerado llamar catástrofe financiera de Alemania, que repercutió inevitablemente en el resto del mundo, ahogando los leves síntomas de recuperación que ya empezaban a notarse en algunos países, Colombia entre ellos. En septiembre esa situación se hizo más aguda en el país, provocando largos y agitados debates que, según las notas editoriales del número 47 de la *Revista del Banco de la República* correspondiente a ese mes, "han venido a agravar la desconfianza y a llevarla aún más allá de nuestras fronteras, produciendo la baja de los bonos colombianos en los mercados extranjeros y causando nuevas restricciones de los créditos concedidos a los bancos y al comercio nacionales".

Lo anterior ocurría cuando "...vendida la cosecha de café de los departamentos centrales, y agotada esa fuente de giros, empieza la recolección de la del resto del país, que crea demanda fuerte de fondos y ha ocasionado un descenso sensible en las reservas metálicas del Banco de la República, lo que a su vez contribuye a intensificar el sentimiento de desconfianza. Todo eso mantiene en los negocios un estado de depresión y quietud".

LA POLITICA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

En las discusiones y debates de que arriba se hizo mención, se criticaba con frecuencia la política del Banco de la República y el manejo del crédito bancario en general. Aunque el Emisor, en distintas ocasiones, bien por cartas a la prensa o en su propia revista había explicado detenidamente tanto las causas de la crisis como las razones de su política, consideró sin embargo de especial importancia una proposición aprobada unánimemente por el Comité de asuntos económicos y sociales. Ese comité se había constituido hacía poco tiempo en Bogotá con representantes de la Sociedad de agricultores de

Colombia, de la Cámara de comercio de Bogotá, de la Federación nacional de cafeteros, de la Federación de fabricantes y productores, de la Federación del Comercio, del Comité de cafeteros de Cundinamarca, de la Unión nacional de industriales y obreros y de la Liga de fomento agrícola. La proposición decía así:

"El Comité de asuntos económicos y sociales, integrado por las corporaciones comerciales, industriales y agrícolas de la capital, en su propósito de velar por que dentro de la difícil situación que hoy se confronta no se altere ni menoscabe el respaldo con que la opinión pública debe rodear en todo momento las instituciones de crédito con que cuenta la nación y especialmente el Banco de la República, ya que este, como instituto central de emisión, es la base misma de la actual organización económica del país, acuerda de modo unánime, en cumplimiento de un claro deber patriótico, declarar que en su concepto la política general del Banco de la República ha estado ceñida no solo a las más altas normas de probidad y de pulcritud, sino también a los sanos principios económicos que rigen universalmente esta clase de instituciones, así como a las leyes especiales que regulan la materia".

"Igualmente considera el Comité que, a fin de evitar que la opinión pública pueda extraviarse por obra de campañas extremistas, es a todas luces oportuno declarar también, como lo hace, que el Banco de la República ha venido desempeñando sus funciones esenciales con un amplio criterio de servicio público, lo cual ha producido resultados tan benéficos para el país como los que se refieren al saneamiento de la moneda y a la estabilidad del cambio, servicios estos que pueden considerarse como invaluable y que es de estricta justicia señalar y reconocer".

"El Comité de asuntos económicos y sociales hace un vivo llamamiento al público hacia la necesidad de carácter patriótico que hoy existe de mantener incólume el prestigio del Banco de la República, en guarda de los intereses permanentes de la nación".

LA SITUACION FISCAL, LA BANCA,
EL CAMBIO Y EL CAFE

Las rentas nacionales produjeron en agosto \$ 3.870.000, "suma superior al recaudo de cualquiera de los meses corridos del año, con excepción de julio, en que se recaudaron \$ 5.080.000, a causa de entradas extraordinarias".

Mas si por este mejor producto el déficit fiscal parece que será menor al terminarse el año, no ocurre igual cosa con el de la balanza de pagos internacionales. De ahí que la revista afirme que "... según estudios que se han venido haciendo, sería muy conveniente una nueva restricción de las importaciones de artículos de lujo, lo mismo que de víveres y de artefactos que se produzcan en el país, con el propósito de obtener el equilibrio de la balanza internacional de pagos. Es muy posible que esa consideración se traduzca en una autorización al gobierno para elevar la tarifa aduanera para tales artículos".

En agosto las reservas metálicas del Banco de la República bajaron de \$ 22.147.000 a \$ 20.424.000, y los billetes del Banco en circulación, de \$ 21.944.000 a \$ 19.802.000. En el mismo mes el movimiento de las oficinas de compensación fue bastante inferior al de julio, bajando de \$ 27.523.000 en este último a \$ 22.137.000 en el primero.

El cambio de cheques por dólares se ha mantenido, con fuerte demanda, al 103%. En cuanto al café, se ha notado en el mercado exterior una mayor firmeza, "pudiéndose decir que atravesó la estación de quietud usual de manera satisfactoria, lo que permite esperar, al entrar la de mayor consumo y actividad, una favorable reacción, a pesar de la pésima situación general que atraviesan los países consumidores". Las últimas cotizaciones de Nueva York han sido de 17 ¢ para el Medellín excelso y de 14½ ¢ para el bueno Bogotá. En el interior los precios son para el café pilado de \$ 33 la carga y de \$ 25.50 para café en pergamino.

LA SITUACION BANCARIA EN COLOMBIA

Con este título inserta la revista la traducción de un comentario publicado por el *New York Times* en su edición del 9 de agosto pasado, con motivo de la noticia de que los bancos colombianos no repartieron dividendo alguno en el último semestre a pesar de haber hecho considerables utilidades, comentario que el banco consideró "muy honroso para Colombia" y que en parte dice:

"Colombia ha tenido la fortuna singular de que ninguno de sus bancos haya quebrado desde 1923. Además, no se han presentado dificultades por causa de fluctuaciones en el cambio, gracias a la firme política del Banco de la República, la institución central de emisión y descuento, que ha logrado mantener el peso colombiano muy cerca de la paridad con el dólar. Y aunque los pagos que han dejado de hacerse a los bancos hipotecarios por concepto de cuotas parece que suman millones de pesos, los remates por juicios han sido relativamente pocos. Se ha preferido hacer a los deudores nuevas obligaciones por el valor de las cuotas en mora o provocar juicio de embargo para administrar las fincas hipotecadas por cuenta del banco acreedor. Los casos de quiebras particulares en los juzgados han sido también comparativamente raros, porque se ha considerado que una transacción directa con los deudores es un medio de arreglo más rápido y eficaz".

ALGUNAS CIFRAS DE INTERES

En agosto bajó apreciablemente el total de operaciones en la bolsa de Bogotá en comparación con julio, pues pasó de \$ 429.297.21 a \$ 326.902.78. Los valores de mayor movimiento fueron los bonos nacionales del 8%, que se negociaron por \$ 58.175.25 a un promedio del 53.65% y las acciones de la Colombiana de Tabaco, con un volumen de \$ 37.040.70 y a un promedio de \$ 18.82.

El índice promedio del costo de algunos artículos alimenticios en el país marcó en Bogotá en agosto, con base en el primer semestre de 1923 = 100, 105%, con alza de un punto sobre julio. El promedio máximo del índice en 1927 fue de 145%.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

"INGRESO NACIONAL
INTRODUCCION Y ANALISIS"

Richard Ruggles.

Fondo de Cultura Económica.

6100 - R

I. n

La edición original en inglés, se realizó en 1949, siendo registrada por Mc Graw Hill Book Company Inc. bajo el título *An Introduction to National Income and Income Analysis*. La versión española, hecha por los señores Pedro Guillén y Francisco González Aramburo, apareció en 1956, editada por el Fondo de Cultura Económica de México, en volumen de 365 páginas.

Puede decirse que este libro del profesor Ruggles viene a llenar un vacío, ya que no se contaba con un texto que a más de explicar en forma clara y detallada la teoría del ingreso nacional, como estudio de carácter macroeconómico, mostrara la utilidad del mismo al convertirlo en un elemento de análisis que permite apreciar las repercusiones que pueden tener las políticas económicas sobre el sistema económico general.

Parece que el interés por el ingreso nacional comenzó a raíz de la gran depresión de 1929. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos inició los estudios a este respecto, los cuales alcanzaron alto grado de importancia durante la segunda guerra mundial, cuando se observó que este trabajo era de gran utilidad para trazar medidas de control necesarias a una economía de guerra.

Considera el autor que el intercambio de bienes y servicios que se realiza en las distintas transacciones del mercado, constituye la esencia de toda moderna economía de cambio; define y analiza los factores de la producción, a la vez que explica cómo las diferentes unidades productoras integran la economía. Enfoca luego el estudio del ingreso nacional desde un punto de vista contable, afirmando que debe partirse del análisis de la contabilidad de las unidades productoras y pasar luego a formar con sus resultados, el sistema de cuentas nacionales, im-

putando en varias ocasiones ciertas actividades económicas que se efectúan sin dar lugar a transacciones reales, con el fin de que las estadísticas de ingreso nacional constituyan una relación completa de la actividad económica. Para lograr este propósito se parte de dos cuentas especiales que elaboran casi todas las entidades productoras, excepción hecha de aquellas demasiado pequeñas: el balance y el estado de pérdidas y ganancias. El primero registra todas las transacciones en que interviene la empresa, mostrando la situación económica de esta en un momento determinado; la segunda cuenta expresa lo ocurrido a la unidad productora, proporciona numerosas informaciones sobre ella, durante un período dado, pero únicamente registra las transacciones corrientes, sin que intervengan en su formación las denominadas transacciones de capital, razón esta para que las cuentas de pérdidas y ganancias constituyan la verdadera base, en la estimación del ingreso nacional, el cual se relaciona con la actividad productiva corriente de la economía.

La forma como afectan el balance y el estado de pérdidas y ganancias las diferentes operaciones efectuadas por la empresa, está explicada en un capítulo y un anexo especial, en los cuales se explica también detalladamente el significado de cada uno de los renglones que aparecen en las mencionadas cuentas, introduciendo a la vez varios ejemplos relativos a sociedades anónimas industriales, ejemplos que permiten comprender hasta las situaciones más complejas que suelen presentarse en toda actividad económica.

A continuación explica el profesor Ruggles cómo se obtiene el estado de producción partiendo del de pérdidas y ganancias, y también las diferencias existentes entre los dos; anota cómo al combinarse y consolidarse en todas las empresas estos dos estados, se llega a determinar mediante el uso del valor agregado, la producción total, y complementariamente las asignaciones y los costos que la determinan, tales como depreciación, impuestos, salarios, intereses, dividendos y utilidades no distribuidas. Estos renglones permiten elaborar la cuenta de ingreso y producto nacionales, esencial para conocer el conjunto económico y parte de las transacciones que se suceden en forma interrelacionada.

Conocida la cuenta general de ingreso y producto nacionales surgen una serie de medidas distintas, las cuales tienen empleo según el fin que se persiga. Aparecen entonces los conceptos de: producto nacional bruto, el cual representa el valor de mercado de la producción que se obtiene en un período dado, incluyendo la parte de los bienes de capital que se consumen en dicho período; producto nacional neto, que es propiamente un ajuste al producto nacional bruto por el consumo de bienes de capital; ingreso nacional, el cual valora el producto nacional neto al costo de los factores y no a precios de mercado, en síntesis, es el pago efectuado a los factores de la producción; ingreso personal o ingreso recibido por los individuos, previas algunas deducciones y adiciones al ingreso nacional, y finalmente, ingreso disponible o cantidad de la cual pueden disponer los particulares, para gastar en bienes de consumo, en servicios, o para ahorrar una vez pagados los impuestos personales.

Teniendo en consideración los diferentes tipos de organizaciones y las actividades disímiles por ellas realizadas, fue necesario subdividir la economía en varias categorías o sectores, consolidándose así en grupos especiales las cuentas de las unidades productoras semejantes. Se convinieron como los más prácticos los siguientes: 1) el sector empresas, 2) el sector gobierno, 3) el sector familias o personas y 4) el sector resto del mundo; luego se complementó esta división con la que se llamó cuenta de inversión y ahorro bruto, en la cual se registrarían las compras de las empresas en cuenta de capital y los diversos renglones equilibradores que aparecieran en las cuentas de los sectores. En esta forma se llegaba a un sistema completo de cuentas de la economía, conocido en la actualidad como contabilidad nacional o contabilidad social.

La obra prosigue con un estudio relativo a las cuentas del ingreso y producto nacionales de los Estados Unidos, en el período comprendido entre los años 1929 y 1947, en el cual no solamente se describen las fuentes de información y los métodos de estimación seguidos, sino que se presenta una serie de datos y de cuadros estadísticos que permiten apreciar la bondad del sistema de las cuentas nacionales, como elemento de análisis, para comprender el funcionamiento de la economía y observar los principales cambios en ella sucedidos.

El último capítulo de la primera parte del libro, señala los inconvenientes que tiene la cuenta de ingreso y producto nacionales cuando se quiere hacer un análisis económico detallado, pues impone dema-

siadas limitaciones, constituyéndose en un elemento no suficientemente útil para esta clase de trabajos. Con miras a subsanar las deficiencias antes anotadas, el profesor Wassily Leontief, de la Universidad de Harvard, y la oficina de estadística de trabajo del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, han elaborado cuentas combinadas, las cuales consideran las relaciones entre insumo-producción, sin omitir ninguna de las transacciones que aparecen en el estado de producción corriente, de cada actividad y sector económico. En esta forma es posible conocer tanto la procedencia como el destino de cada producción, y las diferentes interrelaciones sectoriales.

La segunda parte del libro está dedicada propiamente al análisis del ingreso. Comprende, como la anterior, seis capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados a describir y analizar el crecimiento de la economía de los Estados Unidos, en el lapso comprendido entre 1790 y 1947, es decir desde que el país era una pequeña colonia, hasta la nación de gran riqueza y potencial productivo.

Concede el señor Ruggles en estos capítulos especial importancia a los crecimientos sucedidos en la población y en la productividad, así como al nivel de ocupación, sin descuidar los cambios registrados en los precios, cuya influencia descarta cuando trata las diferentes etapas empleando el sistema de precios constantes. Señala como períodos principales de este análisis, la depresión acaecida en los años treinta, con sus previos síntomas de declinación aparecidos a mediados de 1929, la movilización industrial de la economía norteamericana durante la segunda guerra mundial, que hizo necesarias modificaciones en la estructura económica y gubernamental, y por último, el período de reconversión efectuado en la posguerra, esperado con temor por gran parte de la población que creía en el problema de la desocupación, el cual, debido a la extrema escasez de bienes de consumo y al acumulado poder de compra de los consumidores, no tuvo lugar; por el contrario, siguieron aumentando el ingreso personal y los gastos personales de los consumidores, sustituyéndose así las menores erogaciones gubernamentales causadas por la interrupción de la producción de guerra.

En los capítulos siguientes se estudian los conceptos básicos del ingreso, observándose cómo los diversos sectores de la economía reaccionan en forma diferente a los cambios en el nivel de la actividad económica, y esta a su vez se modifica según varíen los deseos de ahorrar o invertir.

En consecuencia, cualquier acción que tienda a cambiar bien el ahorro o bien la inversión, producirá fluctuaciones en el nivel del producto nacional bruto.

Varias consideraciones acerca de los determinantes del ahorro y la inversión, tienen lugar en un capítulo denominado el mecanismo del análisis del ingreso. Explican allí la propensión a consumir, la teoría del multiplicador, el principio de aceleración, la eficiencia marginal de capital, y por ende la incidencia de ellos en el conjunto general de la economía.

Antes de concluir estudia la naturaleza del equilibrio y la ocupación plena, comenzando por analizar las causas que pueden determinar desequilibrios en la economía, entre las cuales cita y explica como las más importantes las siguientes: los cambios en el nivel de gastos de inversión y en el ahorro bruto corriente de las empresas, las alteraciones de la función consumo y los cambios en los impuestos y en los gastos del gobierno. Para restablecer el equilibrio será necesario producir ajustes acumulativos en el nivel del producto nacional bruto, los cuales pueden ser de sentido descendente o ascendente, según la organización de la economía y el grado en que se utilicen los recursos disponibles.

Termina la obra del profesor Ruggles esbozando algunas políticas económicas posibles, como la mo-

netaria, la fiscal, la de gastos del gobierno, la de comercio exterior y la de precios y salarios, de las cuales debe elegirse conscientemente la más conveniente, para lograr el mejor nivel de actividad económica. Las estadísticas del ingreso nacional y el análisis que de ellas se haga, desempeñarán en esta selección un papel de primordial importancia, ya que no puede formularse ninguna política inteligente si no se comprende claramente lo que está pasando en el sistema económico.

Finaliza determinando como objetivos fundamentales por alcanzar: el evitar períodos de desocupación general, el lograr la estabilidad en los precios, y por último, el propender por la eficiente asignación de los recursos.

En síntesis, puede decirse que el libro presenta un valioso material de hechos observados, en lo que respecta al ingreso nacional; de ahí la importancia que ha de tener como método para la enseñanza de cuentas nacionales, tan útiles en la actualidad, por constituir herramientas de primer orden en la programación del desarrollo económico. Por otra parte, despierta una serie de inquietudes analíticas al describir en forma comprensible, los nuevos sistemas de insumo-producto, los cuales permitirán, una vez desarrollados, obtener valiosas informaciones acerca del funcionamiento total de la economía.

JAIME SABOGAL RODRIGUEZ

DETERMINACIONES DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

ENCAJE DE LOS BANCOS HIPOTECARIOS

La Junta Directiva del Banco de la República,

en ejercicio de la facultad que le confiere el ordinal f) del artículo 29 del Decreto legislativo 756 de 1951,

RESUELVE:

Artículo único. Señálase el encaje de los bancos hipotecarios para los saldos acreedores de encargos fiduciarios en 50% y el de la cuenta acreedores varios —sección fiduciaria— en 25%.

Para las demás exigibilidades de los bancos hipotecarios continúan rigiendo los encajes hoy vigentes.

Dada en Bogotá, a 27 de agosto de 1956.